

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO DE
LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA



UCA

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN



Santiago Poy - Agustín Salvia

Estratificación social, movilidad intergeneracional y distribución de resultados de bienestar en la Argentina

**Boletín
#01 | 2019**

EDSA Serie Agenda para la Equidad

ISSN 1852-4052



Santiago Poy, Agustín Salvia (Coordinador). Estratificación social, movilidad intergeneracional y distribución de resultados de bienestar en la Argentina - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Educa, 2019.

40 p.: 21x27 cm.

Edición para Fundación Universidad Católica Argentina

ISBN 978-987-620-409-5

1. Movilidad social intergeneracional. 2. Bienestar. 3. Transmisión intergeneracional de la pobreza.

CDD 304.8

1° edición: noviembre 2019

Tirada: 60 ejemplares

Diseño Gráfico

María Nazarena Gómez Aréchaga

Impresión:

Artes Gráficas Integrales

Libro editado y hecho en la Argentina

Printed en Argentina

Queda hecho el depósito que previene la Ley 11.723

@Fundación Universidad Católica Argentina

Av. Alicia M. de Justo 1300

Buenos Aires – Argentina

Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico o mecánico, incluyendo fotocopiado, grabación o cualquier otro sistema de archivo y recuperación de la información, sin mención de la fuente.

Los autores del presente estudio ceden sus derechos en forma exclusiva a la Universidad Católica Argentina para que esta pueda incorporar la versión digital del mismo a su Repositorio Institucional, así como también a otras bases de datos que considere de relevancia académica.

Este artículo ha sido elaborado en el contexto de la Red Internacional para el Estudio Comparado de las Desigualdades Sociales (International Network for Comparative Analysis of Social Inequalities, INCASI), proyecto que ha recibido financiación del programa Horizon 2020 Research and Innovation Programme bajo el Marie Skłodowska-Curie GA No 691004, coordinado por el Dr. Pedro López-Roldán. El artículo refleja la opinión del autor y la Agencia no es responsable del uso que se pueda hacer de la información que contiene.

La Red de Observatorios de la Deuda Social en Universidades Católicas de América Latina (RedODSAL) es un espacio académico bajo la coordinación de ODUICAL creado para generar opinión sobre la problemática de la deuda social en América Latina.

Los capítulos publicados son responsabilidad de sus autores y no comprometen la opinión de la Universidad Católica Argentina.

Estratificación social, movilidad intergeneracional y distribución de resultados de bienestar en la Argentina

DOCUMENTO DE INVESTIGACIÓN

Los fuertes cambios socioeconómicos de las últimas décadas alteraron la estructura social y los procesos de movilidad social. Casi 7 de cada 10 personas en la Argentina urbana cambiaron de posición social con respecto su origen y predominaron las trayectorias ascendentes. La alta movilidad coexiste con la desigualdad: el origen social condiciona las oportunidades de alcanzar las mejores posiciones de la estructura social.

El tipo de trayectoria de movilidad incide sobre el acceso a los recursos de bienestar. La posición de clase alcanzada tiene una estrecha correlación con los recursos de bienestar material y subjetivo. Además, quienes ascienden a una clase más alta que la de origen no consiguen los mismos resultados que quienes ya pertenecían a dicha clase. Por último, se estima que 2 de cada 3 personas pobres por ingresos experimentan pobreza persistente, es decir, tienen alta probabilidad de haber permanecido en pobreza en términos intergeneracionales.

OBSERVATORIO DE LA DEUDA SOCIAL ARGENTINA

Director de Investigación

Agustín Salvia

Coordinador del estudio

Agustín Salvia

Autor

Santiago Poy

Coordinación Institucional

Mónica D'Amico

Magdalena Quintana

Natalia Ramil (Prensa)

Fotografía de tapa

María Emilia Sánchez

ÍNDICE

Resumen ejecutivo	04
Introducción	05
1. Estratificación y la dimensión intergeneracional de la desigualdad	07
1.1 <i>Estratificación, movilidad social y bienestar</i>	07
1.2 <i>Trayectorias intergeneracionales y pobreza persistente</i>	08
2. Estratificación y movilidad social urbana en la Argentina	10
3. Consideraciones teórico-metodológicas	13
4. La movilidad intergeneracional en la Argentina actual	15
4.1 <i>Principales tendencias de movilidad social intergeneracional</i>	15
4.2 <i>¿Para todos/as una misma pauta de movilidad social?</i>	22
5. Las trayectorias intergeneracionales y su relación con el bienestar	25
5.1 <i>Trayectorias de movilidad y recursos de bienestar</i>	25
5.2 <i>Movilidad intergeneracional, bienestar y pobreza persistente</i>	29
6. Conclusiones	33
Anexo Metodológico	35
Ficha técnica	36
Bibliografía	37



Resumen ejecutivo

» El documento reexamina, a partir de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Agenda para la Equidad (EDSA), las características de los procesos de movilidad intergeneracional de clase en la Argentina. En primer lugar, con el propósito de revisar el conocimiento acerca de algunos de estos procesos en clave a las cambiantes condiciones socioeconómicas de las últimas décadas, dando cuenta de los patrones de movilidad social a los que habilita un modelo de desarrollo afectado por heterogeneidades estructurales. En segundo lugar, con el fin de explorar el modo en que los perfiles de movilidad intergeneracional tienden a reproducir efectos de desigualdad en el campo del bienestar, prestando especial atención a la cristalización de dinámicas de exclusión social.

» La investigación se sustenta en el módulo de movilidad social de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Agenda para la Equidad (EDSA), aplicado en el tercer trimestre de 2017. Se relevó información de la ocupación actual de todos/as los/as encuestados/as (o de su última ocupación en caso de no estar trabajando) y del Principal Sostén de su Hogar (PSH) cuando tenía 14 años. Se utilizó el esquema de clasificación CASMIN (*Comparative Analysis of Social Mobility in Industrialized Nations*) para la determinación de las posiciones de clase social. La investigación toma en cuenta a todos/as los encuestados/as de 25 a 64 años y, para el análisis de indicadores de bienestar material de los hogares, se focaliza en aquellos que eran PSH. A partir del tratamiento de los objetivos generales indicados, el documento tiene el propósito técnico de evaluar la validez de la EDSA como fuente para el desarrollo de este tipo de estudios.

» El documento revela que los cambios del sistema económico durante las últimas décadas alteraron el perfil de la estratificación y el sentido de los procesos de movilidad social. Por un lado, se incrementaron las posiciones de clase de servicios y no manuales rutinarias, mientras que declinaron la clase de pequeños propietarios y cuentapropistas y de trabajadores calificados. Por otro lado, este “ajuste hacia arriba” de la estructura social ligado al cambio

estructural– coexistió con una elevada participación de la fracción no calificada de la clase trabajadora en la estructura social.

» El proceso de cambio estructural indujo altas tasas de movilidad absoluta. Alrededor de 7 de cada 10 personas en la Argentina urbana se movieron en la estructura social con respecto a su posición social de origen. En este marco, predominaron las trayectorias de movilidad ascendentes por sobre las descendentes, en particular, entre las mujeres.

» La alta movilidad social coincide con la persistencia de la desigualdad de oportunidades: el origen social condiciona las oportunidades de alcanzar ciertas posiciones de destino. Asimismo, se evidencia una tendencia al “cierre” en los extremos de la estructura de clases: las mayores tasas de autorreclutamiento se verifican en la clase de servicios y en la clase trabajadora no calificada (y también entre la clase de pequeños propietarios y cuentapropistas).

» El documento incorpora una dimensión de análisis menos frecuente en los estudios sobre movilidad social: el acceso a recursos de bienestar según el tipo de trayectoria intergeneracional. Se advierte que las distintas trayectorias intergeneracionales involucran disímiles oportunidades para la vida de las personas. Más específicamente, la movilidad social en sí misma no garantiza una igualación en las condiciones de reproducción social, en particular, en el plano del bienestar material. Quienes ascienden a una clase superior no logran igualar las condiciones de vida de quienes ya pertenecían a dicha clase. En este sentido, se advierte que la clase de origen penaliza a quienes ascienden y es una ventaja para quienes descienden.

» Por último, se manifiesta la estrecha relación entre la movilidad intergeneracional y los procesos de empobrecimiento económico, lo que redundaría en trayectorias de pobreza persistente o de exclusión estructural. Alrededor de 2 de cada 3 de las personas que viven en hogares pobres por ingresos han reproducido trayectorias intergeneracionales en la parte inferior de la estructura social. Esto sería indicativo de la existencia de límites duraderos a la movilidad socioeconómica ascendente.

Estratificación social, movilidad intergeneracional y distribución de resultados de bienestar en la Argentina¹

Introducción

Durante las últimas décadas, el régimen de acumulación argentino sufrió numerosas transformaciones que impactaron sobre el mercado de trabajo, la distribución del ingreso y la estructura social. Entre otras expresiones de este proceso, cabe destacar el aumento de la concentración económica, la pérdida de relevancia del sector manufacturero, la expansión de los servicios y una mayor dependencia con respecto al complejo agro-minero-hidrocarbúrico exportador (Basualdo, 2010; Torrado, 2010; Wainer y Schorr, 2014, 2015). Estas transformaciones y sus efectos en materia de heterogeneidad estructural a nivel productivo, junto a ciclos pronunciados y continuos de inestabilidad macroeconómica, habrían ocasionado aumentos de la pobreza monetaria y de la desigualdad económica (Gasparini, Tornarolli y Gluzmann, 2019; Groisman, 2013; Poy y Salvia, 2019; Tuñón y Salvia, 2019; Salvia, 2012). En los últimos años se ha registrado un renovado interés académico por examinar los cambios en la estratificación, la movilidad social y los efectos de bienestar social en este contexto.

Con respecto a los cambios en la estructura social urbana, las evidencias recogidas a través de diferentes fuentes de datos muestran que durante los últimos cuarenta años aumentaron las posiciones de clase no manuales ligadas a los servicios, se redujo el estrato de pequeños propietarios y cuentapropistas y disminuyó la participación de las posiciones calificadas de la clase trabajadora manual (Dalle, 2016; Kessler y Espinoza, 2003; Pla, 2016). Más recientemente, durante los 2000, la literatura registra un incremento de las posiciones de clase trabajadora calificada, así como una mejora general en las condiciones de vida de las clases intermedias y trabajadoras (Benza, 2016; Chávez Molina y Sacco, 2015; Dalle, 2016; Pla, Rodríguez de la Fuente y Sacco, 2018). Estas transformaciones en la estratificación social habrían coexistido con altos niveles de movilidad social de “corta distancia”² (Dalle, 2012, 2016; Jorrat, 2016; Jorrat y Benza, 2016; Pla, 2016) y con un incremento de las tasas de autorreclutamiento en

la cúspide, lo que sugeriría un mayor “cierre social” (Dalle, 2016; Pla, 2016). Por otra parte, es motivo de controversia el grado en que los sectores más desaventajados de la estructura social constituyen un estrato “cristalizado”, es decir, ligado a procesos duraderos de exclusión (Dalle et al., 2015, 2017; Quartulli y Salvia, 2012).

El presente trabajo busca aportar a estos estudios reexaminando, a través de una nueva fuente de datos, los cambios en la estratificación social urbana y las características de los procesos de movilidad social en la Argentina³. En primer lugar, este estudio tiene el propósito de revisar el conocimiento en torno a estos procesos, sin perder de vista el contexto de las cambiantes condiciones socioeconómicas de las últimas décadas. En segundo lugar, el documento examina el modo en que las posiciones sociales de destino, dependiendo del origen social, inciden en la reproducción de desigualdades sociales en materia de acceso a activos de bienestar, prestando especial atención a la cristalización de procesos de exclusión social.

La tesis principal del documento es que las transformaciones estructurales atravesadas por la sociedad urbana argentina durante las últimas décadas

1. Este documento se vio enriquecido con los valiosos comentarios de Juan Bonfiglio, Pablo Dalle, Eduardo Donza, Guido Lamármora, Jéssica Pla, Manuel Riveiro, Solange Rodríguez Espínola, José Rodríguez de la Fuente, Mariano Tommasi, Ianina Tuñón y Julieta Vera, quienes participaron de un Seminario en el que se expusieron los resultados preliminares de la investigación.

2. Se entiende por movilidad de corta distancia a los desplazamientos entre posiciones de clase muy próximas en la estructura social.

3. Se retoma aquí el argumento de Cortés, quien siguiendo a Bunge plantea que el concepto de “movilidad social” encuentra sentido en el campo teórico de la estratificación social (Cortés y Solís, 2006). En dicho campo se encuentran los elementos conceptuales necesarios para medir –es decir, “hacer observable”– el concepto inobservable de movilidad social. Estos conceptos se especifican en el marco de los procesos históricos que han atravesado las sociedades latinoamericanas en las últimas décadas, que transitaban de modelos de crecimiento “hacia adentro” a insertarse en la fase de globalización.

habrían influido sobre el tipo de posiciones disponibles en la estructura de clases y sobre su “calidad” (entendida a partir de los activos de bienestar a los que habilitan), alterando y, eventualmente, limitando los procesos de movilidad social. De allí la hipótesis de que se habría registrado un deterioro socioeconómico de las posiciones intermedias de la estructura social junto con un crecimiento de las posiciones de clase ligadas a sectores modernos globalizados –por efecto de las transformaciones productivas señaladas–, el cual, sin embargo, no habría sido suficiente para absorber a segmentos de la estructura social estrechamente vinculados a sectores de mediana o baja productividad dependientes del mercado interno.

En suma, cabría constatar una dinámica social combinada: por una parte, el crecimiento de posiciones de clase superiores o intermedias asociadas a los sectores económicos modernos, y, por otra parte, el deterioro socioeconómico de las posiciones

de clase intermedia o bajas tradicionales, vinculadas con el modelo industrial sustitutivo de importaciones. Esta “polarización” habría tenido lugar en el marco de una matriz productiva cada vez más heterogénea con efectos regresivos persistentes sobre el mercado de trabajo. Cabe entonces sospechar de las capacidades efectivas que ofrecería la movilidad social para generar por sí sola efectos de convergencia en las condiciones de reproducción social de la sociedad argentina contemporánea.

El supuesto que está detrás de esta tesis es que extendidos procesos de movilidad social no necesariamente expresan la vigencia de un sistema socioeconómico capaz de ofrecer mayor acceso y equidad en la distribución de recursos de bienestar. Por consiguiente, la identificación de mayores (o menores) tasas de movilidad social –cualquiera sea su dirección predominante– como signo de progreso (o retracción) social puede constituir una descripción superficial e insuficiente de la dinámica de las desigualdades sociales. Un análisis enfocado en la equidad requiere considerar las condiciones estructurales que favorecen u obstaculizan el crecimiento o la reducción de ciertas posiciones de clase, los “premios” o activos asociados a dichas posiciones y la movilidad social entre ellas. En otras palabras, la prevalencia de altas tasas de movilidad social no necesariamente corresponde a una mayor convergencia social, sino que pueden coincidir con la reproducción de desigualdades en el plano del bienestar ligadas a las disímiles recompensas que se generan en la estructura económica. Ambos fenómenos pueden ocurrir al mismo tiempo en un contexto de creciente heterogeneidad estructural a nivel sistémico, tal como parecería ser el caso de la Argentina (Salvia, 2012; Salvia, Vera y Poy, 2015).

El informe se sustenta en el módulo de movilidad social de la Encuesta de la Deuda Social Argentina – Serie Agenda para la Equidad (EDSA), que fue aplicado en el tercer trimestre de 2017. Se relevó información de la ocupación de todos/as los/as encuestados/as y de su principal sostén de hogar cuando tenía 14 años. El análisis se centra en la posición de clase (definida a partir del esquema CASMIN) de los encuestados/as de 25 a 64 años. A partir del tratamiento de los objetivos generales indicados, el documento tiene el propósito técnico de evaluar la validez de la EDSA como fuente para el desarrollo de este tipo de estudios.

LA PREVALENCIA DE ALTAS
TASAS DE MOVILIDAD SOCIAL
NO NECESARIAMENTE
CORRESPONDE A UNA MAYOR
CONVERGENCIA SOCIAL

1. Estratificación y la dimensión intergeneracional de la desigualdad

1.1. Estratificación, movilidad social y bienestar

Esta investigación se ubica en el campo de los estudios sobre diferenciación y estratificación social, que se ocupan de las “estructuras sistemáticas de la desigualdad” (Crompton, 1994). Desde una perspectiva amplia, la estratificación social⁴ remite aquí a la existencia de posiciones sociales disímiles que tienen un acceso diferencial a recursos considerados valiosos (Grusky y Ku, 2008). Los estratos no son vistos como partes constitutivas de la pirámide social sino como componentes de un sistema de estratificación (Cortés y Solís, 2006). Todo sistema de esta naturaleza involucra los procesos institucionales que definen ciertos tipos de recursos como valiosos⁵, las reglas de asignación que vinculan estos recursos con ciertas posiciones sociales y los mecanismos de movilidad social entre tales posiciones (Grusky y Ku, 2008). Los criterios más frecuentemente utilizados para definir tales posiciones sociales han sido las ocupaciones, la educación y los ingresos (Solís, 2007).

Esta investigación se enfoca en la estratificación referida a las posiciones ocupacionales o de *clase*. La tradición sociológica otorga un papel privilegiado al estudio de las clases, definidas “en un plano estructural a partir de la posición de las personas o familias en las relaciones sociales que caracterizan a la *división del trabajo*” (Solís, Benza y Boado, 2016: 8; énfasis agregado)⁶. Es decir que, detrás de la diversidad de enfoques teóricos a partir de los cuales se definen las clases (relaciones de explotación, prestigio de las ocupaciones, entre otros), hay consenso acerca de la relevancia explicativa que retienen las relaciones sociales que se establecen en el plano laboral y que originan posiciones institucionalizadas “relativamente independientes de los individuos que las ocupan” (idem: 8-9).

Desde la perspectiva asumida aquí, la desigualdad en la estratificación social se relaciona con dos procesos. Por un lado, las distintas posiciones de clase se asocian con un acceso diferencial a recursos económicos y sociales de bienestar considerados valiosos, los cuales, al igual que el tipo y volumen de posiciones disponibles, están determinados por

el grado de desarrollo e integración económica del sistema social. Por otro lado, las personas llegan a dichas posiciones en función de procesos de movilidad o reproducción, a partir de los cuales se les abre el acceso a determinados recursos y oportunidades de bienestar. De esta forma, las clases ocupacionales pueden ser vistas como el principal mecanismo –aunque no el único– para la distribución de “paquetes de activos” y oportunidades de vida (Solís, 2007; Solís, Benza y Boado, 2016). Pero si bien los activos que se desprenden de la posición económico-ocupacional son de gran importancia, un análisis sociológico más riguroso debería considerar otros tipos de activos, como el prestigio, el capital político y el capital social. Esta información podría ser de gran utilidad para avanzar en el estudio comparativo de otros fenómenos ligados a la estratificación social, como la pobreza y la distribución del ingreso.

Un aspecto de los procesos de estratificación son los desplazamientos de las personas entre posiciones de clase, es decir, la *movilidad social*. La movilidad

4. No es posible referenciar las controversias que suscita este concepto en la tradición de análisis sobre la desigualdad social. En esta investigación se recoge la propuesta de Filgueira y Geneletti (1981) de utilizar la noción de estratificación social como un enfoque general –por oposición a las teorías particulares– acerca de la distribución de individuos en posiciones desiguales.

5. Más allá de que es evidente que el nivel de ingreso personal constituye una medida de prestigio, es muy poco lo que las ciencias sociales saben acerca de los procesos sociales a partir de los cuales se dota de valor y jerarquía a las recompensas sociales. Los bienes o activos valiosos pueden ser de muy distinta índole, a la vez que cambiantes a lo largo de la historia de una sociedad o entre sociedades. En general, en la actualidad se considera a la inversión y al retorno en educación como un factor clave en este sentido. Sin embargo, su supuesta causalidad parece estar afectada por otros factores. Por ejemplo, entre muchos otros, se ha observado para el caso argentino que el segmento económico-ocupacional es más determinante que la educación en la fijación de dichas recompensas (Salvia, Robles y Fachal, 2018).

6. Sin dudas, la investigación sobre clases sociales ha trascendido la preocupación por su delimitación estructural en tanto posiciones de un sistema de estratificación y ha abordado las dimensiones del conflicto, la integración social y la acción colectiva.

puede producirse a lo largo del curso de vida de un individuo o entre generaciones (Jorrat, 2016). Mientras que el primer tipo se entiende como movilidad *intrageneracional*, el segundo es comprendido como movilidad *intergeneracional*. En esta última línea, se compara la posición de clase de una persona (también llamada “destino”) con su origen social (la posición de clase de su padre o madre cuando transcurría su adolescencia). Suele distinguirse también entre movilidad absoluta y relativa. La primera se refiere a todos los cambios registrados entre orígenes y destinos y, por lo tanto, está influida por el cambio estructural (la participación relativa de cada tipo de posición en dichos momentos del tiempo). La segunda, en cambio, busca comparar las chances que tienen las personas de distintos orígenes sociales de alcanzar ciertas posiciones. Si las chances fueran las mismas para todos, el origen social no desempeñaría ningún rol en la estratificación social (Breen, 2008 [1992]: 469).

En esta línea, los estudios sobre movilidad intergeneracional suelen interesarse por la influencia que el origen social o ciertas características adscriptas (como el género o la etnia) tienen sobre los resultados que las personas alcanzan en su vida adulta, ya sea en términos ocupacionales, educativos o de ingresos. Por consiguiente, buscan inferir sobre la *desigualdad de oportunidades* (Solís, 2007). La constatación de altas tasas de movilidad social sería un indicador de una sociedad más “abierta” y, por lo tanto, menos desigual, que otra en la que predominaran bajos niveles de movilidad intergeneracional. En una sociedad con elevada movilidad social, los individuos obtendrían recompensas en función de sus cualidades, esfuerzo y mérito personales y no de ventajas o características de origen (Crompton, 1994)⁷.

En esta investigación, el estudio de la movilidad social interesa principalmente en tanto ofrece una aproximación al análisis de otros procesos subyacentes, los que son calificados de “estructurales” por

sus efectos estructurantes sobre la disponibilidad y la calidad de las posiciones sociales, y sobre las reglas de salida o acceso a ellas. Desde esta perspectiva, el estudio de la movilidad social debe proveer información sobre las transformaciones ocurridas en la estructura económico-ocupacional y en la matriz de distribución de recursos y oportunidades sociales (Cortés y Escobar, 2005). Una forma aproximada de vincular los cambios en el sistema socioeconómico con el patrón de movilidades la distinción entre movilidad *estructural* y *circulatoria*. La primera se origina en el disímil ritmo de crecimiento o decrecimiento de las posiciones ocupacionales de clase, lo cual obliga, de hecho, a que la fuerza de trabajo deba moverse entre generaciones. En cambio, la segunda es una movilidad de tipo individual que ocurre cuando ciertas posiciones quedan vacantes porque quienes las ocupaban se desplazaron a otra posición de clase (Filgueira y Geneletti, 1981).

La centralidad otorgada a los procesos de cambio estructural es complementada con un análisis de sus efectos sobre las condiciones de reproducción social –evaluadas aquí mediante indicadores de recursos o activos de bienestar– a las que de manera desigual habilitan las distintas posiciones de clase. El enfoque habitual de la movilidad social concibe que una sociedad es más equitativa cuando el origen social reduce su influencia sobre el destino de clase. Desde la perspectiva adoptada aquí, la equidad denota el grado en que las distintas posiciones de la estructura social permiten resultados convergentes en materia de bienestar (Dubet, 2011). En la medida en que prevalezcan desigualdades muy significativas entre las posiciones de clase, la existencia de trayectorias de movilidad ascendente puede coincidir con desigualdades persistentes en los recursos de bienestar.

1.2. Trayectorias intergeneracionales y pobreza persistente

En esta investigación se estudia la relación entre la posición ocupada en la estructura de clases, las trayectorias de movilidad y la desigualdad en el acceso a recursos de bienestar. Esta desigualdad una forma extrema cuando se expresa en la pobreza (Pérez-Sáinz, 2016)⁸. Por ello, interesa examinar aquí de qué manera se entrelazan las dinámicas de movilidad social con la reproducción intergeneracional de procesos de privación persistente, empobrecimiento o exclusión.

7. Esta fue la preocupación dominante de los enfoques estructural-funcionalistas sobre la estratificación social. Según el planteo original de Davis y Moore, la estratificación social era un mecanismo de acuerdo con el cual las personas más adecuadas eran asignadas a las posiciones “funcionalmente” más importantes de la sociedad. Dada la necesidad funcional de la desigualdad, se consideraron los rasgos adscriptivos como obstáculos a la lógica meritocrática que garantizaba iguales oportunidades de acceder a las posiciones superiores de la estructura social.

En América Latina existen numerosos antecedentes conceptuales dedicados a abordar esta cuestión y, en especial, el carácter extendido y persistente de las privaciones en amplias capas de la población. En este marco, sobresalen los aportes acerca de la *marginalidad*. Las primeras aproximaciones, inscriptas en el enfoque de la “modernización”, señalaban que eran marginales quienes no participaban en las estructuras de la sociedad moderna (Germani, 1972)⁹. La marginalidad tenía un carácter multidimensional que incluía aspectos psicosociales y el desacople entre ciertos valores y los roles requeridos por la modernización, y se ligaba con su reproducción intergeneracional por las propias características de la población marginalizada o pobre, como en la visión de la “cultura de la pobreza” (Lewis, 1961).

En contraste con estas explicaciones, los estudios sobre la *marginalidad económica* enfatizaron las características del modelo de desarrollo latinoamericano que producían y reproducían una “masa marginal” (Nun, 2003 [1969]). De acuerdo con este enfoque, la prevalencia de un modelo de acumulación desequilibrado y altamente concentrado determina una demanda insuficiente de fuerza de trabajo. Ello implica la generación sistémica de “excedentes” de fuerza laboral que gestionan su supervivencia en actividades de muy baja productividad. Por consiguiente, la pobreza es vista, principalmente, como el resultado de una lógica de funcionamiento de la estructura económico-productiva (Salvia, 2012). De esta forma, las contribuciones acerca de la marginalidad económica buscaron describir las relaciones entre la fuerza de trabajo excedente y el sistema que la genera y no a los individuos marginales o pobres.

Desde esta perspectiva, nada indica que quienes ocupan posiciones de marginalidad económica o de pobreza deban, necesariamente, reproducir en el tiempo –y, a los fines de este estudio, en términos intergeneracionales– tales posiciones. Como señaló Nun (2003 [1969]), la constatación de ese proceso sería un resultado de investigación antes que un supuesto *a priori*¹⁰. La estructura de posiciones sociales disponibles en distintos momentos históricos, los regímenes de bienestar y la distribución del ingreso se consideran los determinantes fundamentales de la “transmisión intergeneracional de la pobreza” (Torrado, 1995). Sin embargo, resulta valioso incorporar algunas contribuciones de esta línea de estudio para comprender los mecanismos que podrían explicar la

reproducción intergeneracional de los procesos de privación.

En las investigaciones sobre pobreza, suele definirse a la *pobreza persistente* como aquella que se experimenta durante largos períodos de tiempo o que incluso se transmite de una generación a la siguiente (Shepherd, 2007). La transmisión intergeneracional de la pobreza ocurre cuando un individuo nacido en un hogar en condición de pobreza no logra superar dicha situación durante su curso de vida (Flores Martos, 2016). Los estudios sobre el tema destacan que la pobreza no se transmite como tal sino que su reproducción intergeneracional podría comprenderse como la ausencia de recursos y de oportunidades que reduce la probabilidad de que un individuo experimente una movilidad socioeconómica ascendente (Moore, 2005). Estos procesos ocurren en el marco de procesos institucionales y macroeconómicos que condicionan la movilidad social (Bird, 2001).

Según Moore (2005: 12), cabe diferenciar tres tipos de activos que se transmiten entre generaciones y cuya ausencia generaría una mayor probabilidad de reproducir condiciones de pobreza: (a) activos materiales o financieros: ingresos, tierras, vivienda, activos productivos y recursos económicos; (b) capital humano: educación, calificaciones, conocimiento, salud física y mental; (c), capital social, cultural y político: tradiciones, instituciones, normas, redes sociales y comunitarias. A tales dimensiones cabría añadir ciertas características sociodemográficas o del entorno familiar que contribuyen a la reproducción de la pobreza (Aldaz-Carroll y Morán, 2001).

8. Es frecuente referirse al carácter polisémico del concepto de pobreza y a la dificultad para adscribirlo a un marco teórico unívoco (Feres y Mancero, 2001). De todas formas, en sus distintas acepciones suele remitir a situaciones de privación o a la exclusión con respecto a recursos necesarios o valiosos para preservación de la vida (Spicker, 2006).

9. Según el enfoque de la modernización, el proceso de desarrollo producía cambios económicos y lograba absorberlos como tales, mientras que la modernización social promovía el cambio de posiciones sociales y las personas desplazadas “incorporaban” valores asociados a sus nuevas posiciones. Sin embargo, los distintos subprocesos tenían ritmos diferentes, lo que derivaba en “asincronías” y de allí surgía la marginalidad: “el hecho fundamental que genera la marginalidad (...) es el carácter asincrónico o desigual del proceso de transición” (Germani, 1972: 20).

10. Nun advirtió la posibilidad de analizar la dinámica “estructural” que genera marginalidad o bien, por el contrario, los destinos sociales de la población que es marginalizada (Nun, 1978).

2. Estratificación y movilidad social urbana en la Argentina

En América Latina, los estudios pioneros sobre movilidad social datan de fines de los años cincuenta y los tempranos sesenta (en Argentina, Brasil, Chile y México)¹¹. Estos estudios iniciales dieron cuenta de los acelerados cambios estructurales ligados a la urbanización, la transición demográfica y la mutación de los sistemas económicos, al exhibir la retracción del peso de las ocupaciones agrícolas, el crecimiento de las clases media se intensa movilidad social (Torche, 2014)¹². Desde mediados de los noventa se registró una nueva generación de estudios sobre estratificación y movilidad social (Solís, Benza y Boado, 2016; Torche, 2014)¹³. Estas investigaciones señalan la reducción de las clases agrícolas, la expansión de las clases no manuales y la persistencia de las clases trabajadoras de baja o nula calificación. Todo ello sugiere un “ajuste hacia arriba” de la estructura de clases (Solís, 2016: 93) aunque con persistente polarización. A su vez, se registran altas tasas de movilidad absoluta, una parte de la cual se da entre clases contiguas de la estructura social y, por consiguiente, con limitadas repercusiones en términos de recompensas materiales.

11. Esta revisión empírica se enfoca en el caso argentino y en el contexto de América Latina, de modo que no se incluyen los estudios realizados en otros lugares del mundo. Entre los vastos antecedentes se encuentran los estudios de Blau y Duncan (1967), Glass (1954), Hauser y Featherman (1977), Lipset y Bendix (1959), y los más recientes de Erikson y Goldthorpe (1992), Beller y Hout (2006) y Breen (2004), entre otros.

12. A partir de los años ochenta, el estudio de la movilidad social en la región quedó interrumpido por la emergencia de nuevos tópicos de investigación, especialmente de aquellos ligados a la pobreza, las estrategias familiares y la vulnerabilidad social (Solís, 2007; Torche, 2014).

13. Para un análisis detallado de las tendencias actuales de la movilidad social en la región, véase el volumen compilado por Solís y Boado (2016).

14. Seguimos aquí la tradición de ligar los cambios en la estructura social con los regímenes o modelos de acumulación (Torrado, 1992, 2010). El análisis sociohistórico aquí presentado se basa en Poy (2016) y en Poy y Salvía (2019, en prensa) con la bibliografía allí referida.

De acuerdo con la tesis central de este documento, el análisis de la estratificación y de la movilidad social en la Argentina no puede escindirse de los cambios sociohistóricos operados en el modelo de acumulación. Por ello, conviene repasar sucintamente los principales aportes al respecto de manera articulada con tales transformaciones¹⁴.

» La incorporación de la Argentina al mercado mundial durante el siglo XIX como país agroexportador otorgó centralidad a la renta de la tierra agraria como aspecto dinamizador del proceso de acumulación (Arceo, 2003). La expansión de las actividades primarias favoreció una serie de eslabonamientos vinculados a una industrialización temprana y al desarrollo del sector de servicios en las grandes ciudades. De esta manera, se amplió el mercado de trabajo urbano y la estructura económica comenzó a adquirir un rasgo de heterogeneidad que más tarde se haría ostensible. Al llegar al límite de la frontera agropecuaria, el modelo agroexportador redujo su capacidad expansiva y la crisis mundial del treinta simbolizó el final de ese modo de crecimiento (Arceo, 2003).

Los estudios pioneros sobre estratificación y movilidad social intergeneracional de Gino Germani (2010 [1963]) abordaron este período. De acuerdo con sus hallazgos, la estructura social argentina experimentó profundos cambios entre 1870 y 1930, debidos a la inmigración masiva, la urbanización y la modernización económica. Durante ese período se expandieron las posiciones de clase media, lo cual –según las estimaciones de Germani– coincidió con un intenso proceso de movilidad social ascendente. Por la velocidad de los cambios en la estructura social, el grueso de dichos cambios correspondió a una movilidad *intrageneracional*, es decir, que fueron experimentados durante la vida de las personas. » La crisis del treinta propició el pasaje hacia la llamada “industrialización por sustitución de importaciones” (ISI). Este período tuvo, al menos, dos grandes fases. Hasta mediados de los cincuenta, se registró una industrialización de tipo extensivo apoyada en la sustitución de bienes de consumo final.

Ello permitió la absorción de fuerza de trabajo proveniente de áreas rurales deprimidas por la crisis y por el estancamiento agrario, pero ya a fines de los cuarenta mostraba un comportamiento cíclico (de tipo *stop and go*) que caracterizó a los años siguientes (Mallon y Sourrouille, 1973). El análisis de Germani (2010 [1963]: 277) correspondiente a esta etapa mostró la continuación del cambio de la estructura social, con una mayor injerencia de las ocupaciones no manuales en el sector de servicios y con la persistencia de altos niveles de movilidad social ascendente. Sin embargo, se registraron dos diferencias con respecto al ciclo previo. Por un lado, el flujo de migrantes externos cesó y fue reemplazado por el de migrantes internos, quienes se situaron en las posiciones inferiores de la estructura social urbana, desplazando hacia arriba a los nacidos en las ciudades. Entre estos últimos, la educación secundaria y universitaria jugó un papel central como mecanismo de movilidad. Por otro lado, las oportunidades de movilidad adquirieron un carácter *intergeneracional*.

A partir de fines de los cincuenta se abrió una etapa más compleja de la ISI, caracterizada por el carácter capital-intensivo de las actividades predominantes. Ello implicó una menor demanda relativa de fuerza de trabajo en el sector manufacturero, la concentración de capitales y la expansión del sector de servicios (Llach, 1978). Tras superar la crisis de inicios de los sesenta, la economía argentina experimentó una etapa de fuerte crecimiento que permitió una moderación del ciclo (Basualdo, 2010).

La estructura social argentina procesó estos cambios económicos. Durante esta fase, se expandió la clase media –en particular, su estrato asalariado– y perdieron importancia relativa las posiciones de clase obrera (Torrado, 1992). Con respecto a la movilidad social, tras los estudios pioneros de Germani sólo puede tenerse una imagen fragmentaria de sus principales tendencias. A partir de una encuesta realizada a comienzos de los setenta en el Gran Buenos Aires, Beccaria (1978: 608) constató la permanencia de altas tasas de movilidad absoluta –en especial, de corta distancia–, de altos niveles de “autorreclutamiento” entre los estratos superiores y la pérdida de significación relativa de las posiciones por cuenta propia. Esto último puede atribuirse a la concentración del capital durante esta fase (Beccaria, 1978: 601).

» Desde mediados de los setenta, la literatura reconoce el pasaje hacia un modelo de acumulación

EN LOS 2000 SE RECOMPUSIERON
LAS CLASES MEDIAS Y LA CLASE
TRABAJADORA CALIFICADA,
PERO TAMBIÉN SE REPRODUJO
UN NUCLEO DE POSICIONES
MARGINALES ALTAMENTE
VULNERABLES

“aperturista” que desarticuló el esquema de industrialización sustitutivo (Torrado, 1992, 2010). Los cambios en las regulaciones financieras y la apertura económica se tradujeron en el crecimiento del endeudamiento externo, en una pérdida de participación de la industria en el PIB y en una creciente concentración económica (Azpiazu, Basualdo y Khavisse, 2004). Durante los ochenta los desequilibrios externos e internos condicionaron la dinámica macroeconómica y condujeron a episodios hiperinflacionarios. A partir de los noventa, se aplicó un ambicioso programa de reformas estructurales que involucró una mayor apertura comercial, un régimen de caja de conversión, mayor desregulación de los mercados, la privatización de empresas estatales y del sistema de seguridad social. Luego de inducir un proceso de crecimiento económico y de modernizar parcialmente la estructura económico-técnica (en el sector agropecuario, de infraestructuras y de servicios), la fragilidad externa y el endeudamiento llevaron a una severa crisis socioeconómica.

Durante este período la estructura social experimentó una serie de procesos regresivos con respecto a las fases previas (Torrado, 1992). Entre 1980 y 2001 se redujo el peso de la clase media y de la clase obrera y se incrementaron las posiciones marginales y de baja calificación (Benza, 2016; Sacco, 2019). Se acentuó la heterogeneidad estructural

y crecieron la marginalidad y la desigualdad social (Poy y Salvia, 2019; Salvia, 2012). Con respecto a la movilidad social, se restringieron las posibilidades de experimentar trayectorias ascendentes o de reproducir posiciones de clase trabajadora calificada (Pla, 2016). Asimismo, la movilidad ascendente tendió a desacoplarse de la posibilidad de experimentar mejoras materiales sustantivas. De allí el surgimiento del concepto de “movilidad espuria” (Kessler y Espinoza, 1997).

» Tras la crisis de 2001-2002, una fuerte devaluación de la moneda y el default de la deuda externa favorecieron la consolidación de una nueva estructura de precios relativos que propició la recuperación económica. La caída de los salarios reales aumentó la competitividad y desalentó las importaciones. A su vez, la devaluación mejoró el tipo de cambio, lo cual redundó en una rápida reacción exportadora y en una sustitución de importaciones de bienes de consumo (Damill, Frenkel y Rapetti, 2014). El aumento de las exportaciones también se vio favorecido por el alza de los precios de los *commodities*. La capacidad instalada ociosa permitió una rápida reactivación del sector manufacturero, lo que potenció la demanda de empleo (Castells y Schorr, 2015; Fernández Bugna y Porta, 2008). Estos procesos propiciaron un acelerado crecimiento entre 2003 y 2007, pero la restricción externa –que, además de los desequilibrios habituales incorporó el déficit energético– introdujo obstáculos que debilitaron la sostenibilidad del ciclo económico (Kulfas, 2016).

Diferentes estudios acerca de la estratificación y la movilidad social durante este período dan cuenta de tendencias contrapuestas. Por un lado, desde diversas perspectivas teórico-metodológicas se ha constatado una recomposición de las posiciones de clase media y de la fracción más calificada de la clase trabajadora (Benza, 2016; Chávez Molina y Sacco, 2015; Dalle, 2012; Maceira, 2016; Pla, 2016; Sacco, 2019). Este proceso coincidió con una recomposición de las condiciones de vida y con una reducción de la desigualdad en la distribución del ingreso (Vera y Poy, 2017). Por otro lado, se mantuvieron ciertas tendencias precedentes en cuanto a la reproducción de un núcleo de posiciones marginales altamente vulnerables, ligadas al sector microinformal de baja productividad (Donza, 2019; Poy, 2017; Salvia, Vera y Poy, 2015).

En términos de movilidad social intergeneracional –al igual que en la región– persisten altas tasas de movilidad, aunque tienden a reducirse entre las cohortes más recientes, lo que daría cuenta de una estructura social más rígida (Jorrot y Benza, 2016). La movilidad social predominante es de corta distancia entre posiciones de clase adyacentes y, durante los años 2000, se habrían incrementado las oportunidades de movilidad ascendente desde la clase trabajadora a la clase media en comparación con los noventa (Dalle, 2016; Pla, 2016). Al mismo tiempo, es objeto de debate el alcance y el sentido de la fragmentación del perfil de la estratificación social. Algunas investigaciones subrayan la vigencia de una mayor polarización social, caracterizada por procesos de autorreproducción en la cúspide y en la base de la estructura social (Pla, 2016; Quartulli y Salvia, 2012). En contraste, otros autores han señalado que la persistencia de una fracción altamente precarizada de las clases trabajadoras no puede asimilarse con una “cristalización” o “segmentación” de la estructura social pues persisten procesos de movilidad social (Dalle et al., 2015; Dalle, Carrascosa y Lazarte, 2017).

3. Consideraciones teórico-metodológicas

Esta investigación analiza los cambios en el perfil de la estratificación social, en las pautas de movilidad social y en la relación entre las trayectorias intergeneracionales y el acceso a recursos de bienestar. Dado el interés por vincular tales fenómenos con los cambios en el sistema socioeconómico, se pone el foco en la movilidad absoluta. El análisis de la movilidad absoluta evalúa la proporción de personas que se mueven con respecto a su origen social y su expresión más acabada es la “tabla de movilidad” (Fachelli y López-Roldán, 2013).

Como en cualquier indagación de estas características, el esquema teórico-operativo elegido para caracterizar las posiciones sociales de origen y destino es determinante (Jorrat, 2016). En este documento, se recoge un esquema ampliamente utilizado en las investigaciones sobre estratificación y movilidad de clase, desarrollado por Goldthorpe y colaboradores, conocido como CASMIN (que debe su nombre al proyecto *Comparative Analysis of Social Mobility in Industrialized Nations*) y referido generalmente como esquema “EGP” (por la propuesta inicial de Erikson, Goldthorpe y Portocarero). En palabras de Goldthorpe (cit. en Crompton, 1994: 83)¹⁵, se combinan categorías ocupacionales cuyos miembros comparten fuentes y niveles de ingresos y ciertas condiciones de empleo (la “situación de mercado”), con la posición dentro de los sistemas de autoridad y control (la “situación de trabajo”). De acuerdo con esta propuesta,

Las *posiciones de clase* se definirán por (...) dos principios fundamentales: primero, el del *estatus de empleo*, que distingue entre las posiciones de empleador, autónomo y empleado; y, segundo, de la *regulación del empleo*, que distingue las posiciones de empleado en función de si esa regulación se da mediante un “contrato de trabajo” o una “relación de servicio” (Goldthorpe, 2010; citado en Jorrat, 2016: 38. Énfasis agregado).

El “contrato de trabajo” es un modo de regulación del empleo típico de los asalariados manuales

y no manuales rutinarios quienes perciben una retribución dada una cantidad de tiempo de trabajo bajo alguna supervisión. En cambio, en una “relación de servicio”, los empleados se desempeñan “a cambio de una ‘compensación’ que adopta la forma no sólo de una recompensa por el trabajo realizado (...) sino también de importantes elementos prospectivos – por ejemplo, aumentos de salario (...), garantías de seguridad en el empleo y (...) oportunidades laborales claramente determinadas” (Goldthorpe, 2010; citado en Jorrat, 2016: 39).

Para este estudio, las posiciones de clase del esquema CASMIN fueron reagrupadas tal como se explicita en la Figura 1. Se consideró que esta aproximación resultaba apropiada para una investigación de carácter urbano¹⁶ y, además, garantizaba una cantidad adecuada de casos dentro de cada celda. Si bien no está exenta de controversias la posibilidad de ordenar las posiciones identificadas aquí se sigue a Jorrat (2016: 49), quien señala que las categorías de clase EGP dan idea de un orden jerárquico según distintas variables como educación, estatus o ingresos.

La clase de servicios incluye ocupaciones de dirección, actividades profesionales y de la enseñanza (excepto de nivel primario). La clase no manual de rutina incluye a oficinistas, empleados contables y vendedores. La clase de pequeños propietarios y cuentapropistas, por su parte, abarca ocupaciones de comerciantes, vendedores, oficiales de la construcción, artesanos y conductores de vehículos. La clase trabajadora manual calificada comprende, por ejemplo, a oficiales y operarios de la metalurgia, de la construcción o de la confección y herreros. Por último,

15. El uso del esquema EGP se basó no tanto en su adecuación al contexto latinoamericano sino en su comparabilidad internacional (Torche, 2014). De hecho, se han señalado las dificultades de este tipo de esquema para capturar las particularidades de la estructura social de la región (Solís, Chávez Molina y Cobo, 2019).

16. La propuesta presentada coincide con la de Clemenceau, Fernández Melián, y Rodríguez de la Fuente (2016: 28) quienes presentan un esquema de cinco clases especialmente útil para estudios urbanos.

FIGURA 1

Esquema de clases sociales adoptado para el análisis de la estratificación y la movilidad social.

Estrato de clase social	Ocupaciones incluidas	Clases
I	Profesionales y directivos de nivel alto	I+II Clase de servicios
II	Profesionales y directivos de nivel bajo; técnicos de alto nivel	
IIIa	Empleados no manuales de rutina, nivel alto	IIIa+IIIb Trabajadores no manuales rutinarios
IIIb	Empleados no manuales de rutina, nivel bajo	
IVa	Pequeños empleadores	IVa+IVb+IVc Pequeños propietarios y cuentapropistas
IVb	Trabajadores autónomos	
IVc	Pequeños empleadores y trabajadores autónomos rurales	
V	Técnicos de bajo nivel, supervisores de nivel bajo de trabajadores manuales	V+VI Trabajadores calificados
VI	Trabajadores manuales calificados	
VIIa	Trabajadores manuales no calificados (no agrícolas)	VIIa+VIIb Trabajadores no calificados
VIIb	Trabajadores agrícolas	

Fuente: elaboración propia a partir de Riveiro y Pla (2018).

la clase trabajadora manual no calificada incluye ocupaciones como el servicio doméstico, peones de distintas actividades y otras ocupaciones elementales.

Para esta investigación se emplearon los microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) – Serie Agenda para la Equidad correspondientes al tercer trimestre de 2017. La EDSA es una encuesta multipropósito que se apoya en un diseño muestral probabilístico representativo de los aglomerados urbanos de 80.000 habitantes y más¹⁷. En su relevamiento de 2017 se incluyó un módulo especial sobre movilidad intergeneracional que se aplicó a todos los respondientes de 18 años y más. La población seleccionada para este estudio fueron los encuestados de 25 a 64 años de las áreas urbanas relevadas por la EDSA. El criterio para delimitar el tramo de edad fue el de “madurez ocupacional” (Pla, 2016) y se decidió no restringir el análisis a los ocupados por los sesgos que ello podría introducir al tomar en cuenta las pautas de movilidad intergeneracional de las mujeres¹⁸. El tamaño final de la muestra en este caso fue de 3.286 observaciones. Por su parte, para

el tratamiento de algunas variables relacionadas con el bienestar material de los hogares, el análisis se limitó a los encuestados que eran Principal Sostén (PSH), es decir, que tenían el mayor ingreso del grupo familiar. En este caso, el tamaño final de la muestra fue de 2.089 observaciones.

17. En el Anexo Metodológico se incluye la Ficha Técnica de la Encuesta.

18. En el análisis se excluyó a los encuestados que nunca tuvieron ocupación y, por lo tanto, no se les pudo asignar una posición de clase. Esto implicó excluir al 8,5% de las personas de 25 a 64 años, de las cuales el 93% son mujeres.

4. La movilidad intergeneracional en la Argentina actual

4.1. Principales tendencias de movilidad social intergeneracional

Con el propósito de reconocer la adecuación del esquema de estratificación propuesto a los objetivos de este documento, el Cuadro 1 presenta indicadores de ingresos y de nivel educativo según la posición de clase ocupada. El esquema de clases correlaciona adecuadamente con estas variables. Quienes pertenecen a la clase de servicios tienen un ingreso laboral 52% más alto que el promedio y

la mayor probabilidad de ser universitarios. En contrapartida, los trabajadores manuales no calificados disponen de un ingreso laboral 38% inferior a la media y prácticamente no se registran encuestados con titulación universitaria que ocupen esa posición de clase. El resto de las posiciones registran ingresos y educación intermedios y pueden jerarquizarse con relativa claridad.

CUADRO 1

Indicadores de ingresos y nivel educativo según posición de clase. Encuestados de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017.

	Ingreso laboral mensual ^(a) (Total=1)	Con estudios universitarios (%)
I+II Clase de servicios	1,52	47,6
IIIa+IIIb Trabajadores no manuales rutinarios	1,04	8,7
IVa+IVb+IVc Pequeños propietarios y cuentapropistas	0,84	6,5
V+VI Trabajadores manuales calificados	0,87	2,7
VIIa+VIIb Trabajadores manuales no calificados	0,62	0,2
Total	1,00	14,9

Nota: (a) sólo se incluyó a los encuestados ocupados.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El análisis de la movilidad intergeneracional toma como insumo básico la *tabla de movilidad* que cruza el origen social (la posición de clase del principal sostén del hogar cuando el encuestado tenía 14 años) y el destino social (la posición de clase del encuestado al momento de la entrevista o la que surge de su última ocupación)¹⁹. Esta matriz tiene cuatro características principales: 1) es “cerrada” en el sentido de que no hay personas en destino que no tengan asignado un origen; 2) el número de categorías de clase es igual en origen y en destino; 3) las categorías son

las mismas en origen y en destino; 4) las categorías están ordenadas de la misma forma (Jorrat, 2016).

19. Recogiendo las convenciones habituales de la literatura sobre movilidad intergeneracional se utilizará la expresión “posición del padre” para remitir al origen social del encuestado y la de “posición del hijo” para referir a su destino social.

CUADRO 2

Matriz de movilidad social intergeneracional. Encuestados de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en porcentajes).

		Clase de destino					Total
		I+II Clase de servicios	IIIa+IIIb Trabajadores no manuales rutinarios	IVa+IVb+IVc Pequeños propietarios y cuentapropistas	V+VI Trabajadores manuales calificados	VIIa+VIIb Trabajadores manuales no calificados	
Clase de origen	I+II	8,4	3,3	1,6	0,3	1,1	14,6
	IIIa+IIIb	4,2	3,3	2,6	0,8	1,7	12,5
	IVa+IVb+IVc	6,0	5,2	8,3	3,0	7,9	30,4
	V+VI	1,8	2,7	3,2	1,9	3,4	13,0
	VIIa+VIIb	3,6	6,3	5,4	3,0	11,2	29,5
Total		24,0	20,7	21,0	8,9	25,3	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El Cuadro 2 ofrece la matriz de movilidad social intergeneracional. Al abordar la movilidad entre generaciones hay que considerar que los padres (o el principal sostén del hogar de origen) y los hijos se insertan en la estructura de clases en momentos históricos muy diferentes (Dalle, 2016; Dalle, Jorrat y Riveiro, 2018). La muestra está conformada por personas que tenían entre 25 y 64 años en el año 2017, es decir, que nacieron entre 1953 y 1992. Como la encuesta preguntó por la inserción ocupacional del principal sostén del hogar en el que vivía el encuestado cuando tenía 14 años, se dispone de información sobre la estructura ocupacional entre 1967 y 2006, a la vez que la posición de clase del encuestado se obtiene para el momento de la encuesta. En otras palabras, el análisis aquí planteado involucra las transformaciones socioeconómicas durante un extenso período fines de los sesenta y la actualidad.

La comparación entre las distribuciones marginales de "origen" y de "destino" brinda una imagen del cambio histórico en la estructura de clases entre padres e hijos (Pla y Salvia, 2011). Tal imagen es apenas una aproximación pues la distribución de origen no fue obtenida a partir de una muestra representativa de un momento histórico determinado ni corresponde a una generación específica (Jorrat, 2016)²⁰.

De todas maneras, tal como se señaló, se considera que este análisis es valioso pues brinda algunas evidencias sobre los cambios en el perfil de estratificación. El Cuadro 2 revela que entre la segunda mitad del siglo XX y las primeras décadas del siglo XXI:

» Crecieron la clase de servicios y la clase de trabajadores no manuales rutinarios (de 14,6% a 24% y de 12,5% a 20,7%, respectivamente). Estos cambios encuentran amplio respaldo en la literatura especializada (Dalle, 2016; Dalle, Jorrat y Riveiro, 2018; Pla, 2016) y se comprenden a la luz del pasaje a la segunda fase de la industrialización sustitutiva de importaciones –caracterizada por la expansión del sector terciario– y, posteriormente, a la reestructuración productiva del capitalismo argentino.

» Se redujo fuertemente la incidencia de los pequeños propietarios y cuentapropistas (de 30,4% a 21%), lo que resultaría indicativo de la concentración de capital que se registró a lo largo del período. Se redujo moderadamente la incidencia de la clase trabajadora calificada (de 13% a 8,9%), lo que podría

20. Entre los principales motivos que introducen un sesgo, se acepta que una tasa de fecundidad diferencial de las distintas clases puede implicar una sobrerrepresentación de los orígenes de clases más bajas.

expresar la pérdida de relevancia de las actividades manufactureras.

» La clase trabajadora no calificada mantuvo una elevada participación en la estructura social (29,5% a 25,3%). Esta tendencia podría indicar algunas de las dificultades que ha enfrentado en las últimas décadas el modelo de crecimiento para absorber productivamente a una parte de la fuerza de trabajo²¹.

21. Con respecto a la distribución de las categorías de clase, Solís (2016: 86) compara las estructuras sociales de América Latina con las de Europa –tomando en cuenta los países estudiados por Breen y Luijkx (2004)– y señala que en nuestra región se advierte una menor incidencia de la clase de servicios y de la clase trabajadora calificada, mientras que tiene mayor representación de trabajadores manuales no calificados, de trabajadores agrícolas y de pequeños propietarios y trabajadores por cuenta propia.

EN LAS ULTIMAS DÉCADAS,
LA CLASE TRABAJADORA NO
CALIFICADA MANTUVO UNA
ELEVADA PARTICIPACIÓN EN
LA ESTRUCTURA SOCIAL

CUADRO 3

Principales indicadores descriptivos de la movilidad social intergeneracional. Encuestados de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017
(en porcentajes).

	Índice	% que explica de la movilidad
Herencia / reproducción	33,0	
Movilidad (total)	67,0	100,0
Movilidad estructural	17,6	26,3
Movilidad circulatoria o de intercambio	49,3	73,7
Movilidad vertical	49,5	73,9
<i>ascendente</i>	30,3	
<i>descendente</i>	19,2	
Movilidad no vertical (u horizontal)	17,5	26,1
Tasa de movilidad vertical/no vertical	2,8	

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Los principales índices descriptivos de la movilidad intergeneracional que pueden construirse a partir de la tabla de movilidad se presentan en el Cuadro 3. De manera sintética, se observa que:

» El 33% de los encuestados reprodujo su posición social de origen, es decir, se mantuvo inmóvil. De manera complementaria, el 67% de los hijos cambiaron

de clase social con respecto a sus padres. La inmovilidad o herencia surge de sumar los porcentajes del Cuadro 2 que se encuentran sobre la diagonal principal (sombreada), mientras que la movilidad constituye la suma de los porcentajes situados por arriba y por debajo de aquella. Las tasas de movilidad y herencia obtenidas aquí son coincidentes con

las reportadas por Jorrat (2016: 51) para la Argentina (quien indica una tasa de movilidad de 67,8%) y para otros países latinoamericanos (como Chile y México) y con las descriptas por Dalle (2016) y Pla (2016).

» El análisis precedente puede complementarse con el estudio de la *movilidad estructural*, es decir, el porcentaje de la movilidad que ha sido requerido por el mero hecho del cambio de estructuras entre origen y destino²². La movilidad estructural se considera relevante en tanto indicativa del sentido de los cambios en el perfil de estratificación y su vínculo con el sistema socioeconómico. La movilidad estructural en la Argentina urbana –durante el período comprendido aquí– fue 17,6%. Es decir, el cambio estructural a lo largo del tiempo requirió que ese porcentaje de “hijos” se desplace a nuevas posiciones de clase. La movilidad restante es llamada *circulatoria*, de *intercambio* o de *reemplazo* y tiene que ver con la existencia de posiciones que quedan vacantes ante la movilidad de sus ocupantes. La movilidad circulatoria fue 49,3%. La cifra de movilidad estructural obtenida es algo más elevada que la reportada por Jorrat (2016) para la Argentina (quien encuentra valores de 12%).

22. Para obtenerla, debe dividirse por dos la suma de las diferencias absolutas entre las estructuras de origen y de destino.

» Si se tiene en cuenta la especificidad del esquema EGP, puede estimarse la *movilidad vertical*. Como indica Jorrat (2016: 50), dado que es posible asumir que el esquema de clases no es ordinal, Erikson y Goldthorpe desarrollaron un agrupamiento de tres clases –o “macroclases” (Solís, 2016)– que busca aproximarse a la idea de cambios de dirección de la movilidad. Se agruparon las clases I y II, las clases IIIa, IIIb, IVa, IVb y V y VI y, por último, las clases VIIa y VIIb. De esta forma, se construye una tabla de movilidad de nueve celdas. La movilidad vertical es la suma de las seis celdas por fuera de la diagonal principal. En la Argentina urbana, la movilidad vertical total es 49,5%. Si se suman los porcentajes de encuestados móviles situados por encima de la diagonal principal, se obtiene la movilidad social “descendente” mientras que la suma de porcentajes por debajo de la diagonal arroja la movilidad “ascendente”. Durante el período considerado –en clave con el cambio estructural registrado– predominaron los movimientos ascendentes (30,3%) por sobre los descendentes (19,2%).

Los estudios sobre movilidad intergeneracional suelen discutir dos hipótesis: la del “cercamiento de la cúspide” (*closure thesis*) y la de la “zona de amortiguamiento” (*buffer-zone thesis*) (Goldthorpe y Llewellyn, 1977). La primera hipótesis propone que las probabilidades de acceder a la clase superior

CUADRO 4

Movilidad social según clase de destino (*inflow*). Encuestados de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en porcentajes).

		Clase de destino					Total
		I+II Clase de servicios	IIIa+IIIb Trabajadores no manuales rutinarios	IVa+IVb+IVc Pequeños propietarios y cuentapropistas	V+VI Trabajadores manuales calificados	VIIa+VIIb Trabajadores manuales no calificados	
Clase de origen	I+II	34,9	15,8	7,4	3,1	4,3	14,6
	IIIa+IIIb	17,3	15,7	12,6	8,9	6,6	12,5
	IVa+IVb+IVc	24,9	25,2	39,3	33,4	31,4	30,4
	V+VI	7,6	13,0	15,0	21,2	13,3	13,0
	VIIa+VIIb	15,2	30,2	25,7	33,4	44,4	29,5
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

–aquí, la clase de servicios– para quienes provienen de otras clases sociales son limitadas. Es decir que el *reclutamiento* de la clase de servicios se concentraría entre quienes provienen de dicho origen social. Un mayor nivel de autorreclutamiento de esta clase sería indicativo de un mayor grado de “cierre” de la estructura social. Para evaluar esta proposición es necesario volver a la tabla de movilidad y recalcular los porcentajes; el cuadro resultante se conoce como matriz *inflow* o de “entrada” (Cuadro 4).

En esta línea, el Cuadro 4 permite advertir que:

- » El 34,9% de los efectivos de la clase de servicios resulta de un proceso de autorreclutamiento y el resto de las posiciones son ocupadas, principalmente, por personas provenientes de clases sociales adyacentes, tanto de clase media rutinaria como de pequeños propietarios y cuentapropistas (17,3% y 24,9%).
- » Un proceso más intenso se advierte en el otro extremo de la estructura social: 44,4% de la clase trabajadora no calificada proviene del mismo origen de clase. Casi un tercio (31,4%) proviene de la clase de pequeños propietarios y cuentapropistas.
- » La clase de los pequeños propietarios y cuentapropistas también presenta elevados niveles de autorreclutamiento (39,3%). Ello podría comprenderse a la luz del tipo de ocupaciones que caracterizan a estos estratos. Cabe señalar, a su vez, que una parte no desdeñable (25,7%) de los integrantes de esta clase proviene de la clase trabajadora no calificada. Esta pauta de reclutamiento podría ser sugerente de

la heterogeneidad actual de la clase de pequeños propietarios y cuentapropistas y su frontera porosa con ocupaciones de baja calificación del sector informal, típico de las estructuras económicas periféricas. » En contrapartida, los niveles más bajos de autorreclutamiento se dan en la clase no manual de rutina y en la clase trabajadora calificada (15,7% y 21,2%). En ambos casos, se advierte un amplio reclutamiento entre personas provenientes de la clase de pequeños propietarios y cuentapropistas y de la clase trabajadora no calificada.

En suma, los niveles de autorreclutamiento verificados son indicativos de un mayor cierre en el acceso a la cúspide que a posiciones intermedias de la estructura social –como las de clase no manual de rutina o las de clase trabajadora calificada–. Esta tendencia es acompañada por altos niveles de autorreclutamiento en la base de la estructura de clase. Por otra parte, una forma complementaria de evaluar la hipótesis de “cercamiento” consiste en comparar las tasas de autorreclutamiento en distintos momentos del tiempo o entre cohortes de nacimiento. Aquí definimos tres cohortes, tomando en cuenta el momento en el cual se estima que los encuestados ingresaron al mercado laboral. El progresivo incremento de las tasas de autorreclutamiento indica una tendencia moderada a un mayor “cierre social” de la clase superior (Cuadro 5), lo cual coincide con estudios precedentes (Dalle, 2016; Dalle, Jorrot y Riveiro, 2018; Pla, 2016).

CUADRO 5

Tasas de autorreclutamiento de la clase de servicios según cohorte. Encuestados de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017.

Cohorte 1953-1962 (Ingreso al mercado de trabajo 1971-1980)	Cohorte 1963-1972 (Ingreso al mercado de trabajo 1981-1990)	Cohorte 1973-1992 (Ingreso al mercado de trabajo 1991-2010)
32,6	32,8	36,7

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

La otra hipótesis frecuente de los estudios de movilidad se refiere a la existencia de una “zona de amortiguamiento”, que limita los movimientos de larga distancia en la estructura social. En su formulación clásica, la hipótesis sugiere la existencia de restricciones para quienes provienen de orígenes de clase manual de desplazarse a una clase no manual y sus trayectorias permanecen en una zona de amortiguamiento (Goldthorpe y Llewellyn, 1977). Para evaluar esta hipótesis y ofrecer un mayor reconocimiento de los procesos de movilidad predominantes también se recoge la tabla de movilidad, pero deben presentarse los porcentajes de fila. La tabla resultante es conocida como matriz *outflow* (o de “salida”) y permite responder sobre la “herencia”, es decir, hacia dónde se dirigieron las personas con determinado origen social. En el Cuadro 6, la diagonal principal revela el grado de herencia de clase. Entre las principales pautas, se observa que:

- » La clase de servicios exhibe la mayor capacidad para “heredar” su posición de clase o, incluso, de que los hijos con padres de dicha posición logren ocupar posiciones adyacentes (57,5% y 22,5%, respectivamente). Los movimientos de larga distancia entre quienes provienen de dicho origen se revelan limitados.
- » En el otro extremo, 38% de los hijos de la clase trabajadora no calificada heredó una posición análoga a la de sus padres. Una fracción no desdeñable

logró alcanzar posiciones de clase no manual de rutina (probablemente, en las ocupaciones de menor jerarquía dentro de esta clase) o como pequeños propietarios y cuentapropistas (eventualmente en ocupaciones ligadas al pequeño comercio o afines).

» La clase de pequeños propietarios y cuentapropistas revela un fuerte papel distribuidor: quienes provienen de dicho origen se dirigen tanto hacia posiciones de la clase de servicios y no manual de rutina como hacia posiciones de clase trabajadora no calificada. Algo similar ocurre entre quienes provienen de la clase trabajadora calificada (sólo 14,6% se mantuvo en la misma posición que sus padres). Al respecto, se advierten los disímiles destinos de los hijos de esta clase social: mientras una parte importante logró alcanzar posiciones no manuales de rutina (22,4%) o como pequeños propietarios y cuentapropistas (24,5%), otra porción significativa descendió a posiciones de clase trabajadora no calificada (25,2%).

» Por último, si se comparan los porcentajes de salida, se aprecia que, para quienes provienen de las clases trabajadoras, las posiciones de clase no manual de rutina (e, incluso, como pequeños propietarios o cuentapropistas) operan de hecho como “amortiguamiento” frente a la probabilidad de alcanzar la clase de servicios, es decir, de las trayectorias de mayor distancia.

CUADRO 6

Movilidad social según clase de origen (*outflow*). Encuestados de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en porcentajes).

		Clase de destino					Total
		I+II Clase de servicios	IIIa+IIIb Trabajadores no manuales rutinarios	IVa+IVb+IVc Pequeños propietarios y cuentapropistas	V+VI Trabajadores manuales calificados	VIIa+VIIb Trabajadores manuales no calificados	
Clase de origen	I+II	57,5	22,5	10,6	1,9	7,5	100,0
	IIIa+IIIb	33,3	26,0	21,1	6,3	13,3	100,0
	IVa+IVb+IVc	19,7	17,2	27,2	9,8	26,1	100,0
	V+VI	14,1	20,9	24,4	14,6	26,1	100,0
	VIIa+VIIb	12,4	21,2	18,3	10,1	38,0	100,0
Total		24,0	20,7	21,0	8,9	25,3	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Las tasas precedentes permiten caracterizar a una sociedad como predominantemente “móvil” o “estática”. Una parte de dichas tasas se explican, como se señaló, por los cambios estructurales (es decir, los marginales de la tabla de movilidad). Una aproximación complementaria requiere evaluar entre qué posiciones de clase es más frecuente verificar herencia o movilidad ocupacional.

El supuesto es que una sociedad con “movilidad perfecta” sería aquella en la que los orígenes no tuvieran ninguna injerencia sobre los destinos sociales. Por consiguiente, la tabla que representa la

movilidad perfecta es la distribución de frecuencias esperadas bajo el supuesto de no asociación entre orígenes y destinos. De esta manera, puede construirse el *índice de asociación* o “razón de (in)movilidad”, que representa la distancia entre la situación real de la tabla de movilidad y la movilidad perfecta. Cuando el índice es igual a 1 hay movilidad perfecta, si es superior a 1 implica predominancia de procesos de herencia, mientras que los valores inferiores a 1 indican baja movilidad entre los estratos puestos en comparación.

CUADRO 7

Índice de asociación o (in)movilidad^(a). Encuestados de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en número índice).

		Clase de destino				
		I+II Clase de servicios	IIIa+IIIb Trabajadores no manuales rutinarios	IVa+IVb+IVc Pequeños propietarios y cuentapropistas	V+VI Trabajadores manuales calificados	VIIa+VIIb Trabajadores manuales no calificados
Clase de origen	I+II	2,39	1,09	0,50	0,21	0,30
	IIIa+IIIb	1,38	1,25	1,00	0,71	0,53
	IVa+IVb+IVc	0,82	0,83	1,29	1,10	1,03
	V+VI	0,59	1,01	1,16	1,63	1,03
	VIIa+VIIb	0,51	1,02	0,87	1,13	1,50

Nota: (a) es el cociente entre las frecuencias observadas y las esperadas en caso de no asociación entre orígenes y destinos (o tabla de movilidad perfecta).

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El Cuadro 7 exhibe las razones de movilidad/inmovilidad entre los diferentes estratos y tiene la ventaja de que, a diferencia de las aproximaciones anteriores, mantiene controlado el efecto del cambio estructural. Se sombreadon aquellas celdas en las que dichas razones alcanzan valores superiores a 1 y que resultan sugerentes para comprender los patrones de movilidad:

» Las mayores razones de movilidad/inmovilidad se dan, como cabe esperar, alrededor de la diagonal principal. Este resultado puede interpretarse señalando que el origen social condiciona el destino social de los encuestados más allá del cambio estructural. Habitualmente, estos resultados se emplean

como indicativos de los límites de la igualdad de oportunidades y la vigencia de factores adscriptivos en la posición de clase alcanzada.

» Las celdas sombreadas indican que son particularmente frecuentes las rotaciones entre las posiciones superiores de la estructura de clases, es decir, entre la clase de servicios y de clase no manual de rutina. Algo semejante ocurre entre las posiciones inferiores, en especial, entre la clase trabajadora no calificada y las posiciones adyacentes. En cambio, es muy poco habitual que quienes provienen de clases trabajadoras calificadas o no calificadas puedan llegar a posiciones de clase de servicios.

4.2. ¿Para todos/as una misma pauta de movilidad social?

En esta sección se analizan con detenimiento las pautas de movilidad social intergeneracional según género²³. Con este propósito, se desagrega el estudio previo entre varones y mujeres, con el objeto de evaluar en qué medida se registran diferencias y cuál es el sentido de éstas. En una indagación a nivel latinoamericano, Solís (2016: 84) analiza la distribución en la estructura social de las mujeres y de los varones y encuentra una menor proporción de mujeres en la clase trabajadora manual calificada (V+VI), mayor presencia en la clase no manual de rutina (IIIab) y en la clase de servicios.

Como primera aproximación, se compara la distribución de las posiciones de clase de destino de los encuestados según sexo. Se incluyó la distribución de origen social para evidenciar que, tal como cabría suponer, no hay diferencias entre varones y mujeres (Cuadro 8). El análisis del Cuadro 8 permite advertir diferencias significativas entre varones y mujeres con respecto a los procesos de estratificación social. Las mujeres tienen mayor presencia que los varones en la clase de servicios (28,1% frente a 19,8%) y en la

clase no manual de rutina (26,9% frente a 14,5%). Por su parte, los varones tienen mayor presencia que las mujeres en la clase de pequeños propietarios y cuentapropistas (26,2% frente a 16%) y en la clase trabajadora manual calificada (12,8% frente a 5,1%). En cambio, no se advierten diferencias significativas en la inserción de varones y mujeres en la clase trabajadora no calificada (26,7% y 23,9%, respectivamente). Por lo tanto, puede concluirse que las mujeres tienen una distribución de clase más “polarizada” que los varones, debido a su menor presencia en la clase de pequeños propietarios y cuentapropistas y en la clase trabajadora calificada²⁴.

23. La indagación de las desigualdades en los procesos de estratificación y movilidad social según género ha adquirido creciente relevancia en la literatura (Solís, 2016).

24. Riveiro (2011) también encuentra un proceso de masculinización de la clase trabajadora manual calificada y de la clase de pequeños propietarios y cuentapropistas, así como una feminización de la clase manual de rutina. Sin embargo, cabe señalar que este autor también encontró una mayor paridad en la clase de servicios y una feminización de la clase manual no calificada, aspectos que no se evidencian en el presente estudio.

CUADRO 8

Distribución de origen y destino de clase según sexo. Encuestados de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en porcentajes).

	Varones		Mujeres		Total	
	Origen	Destino	Origen	Destino	Origen	Destino
I+II Clase de servicios	14,0	19,8	15,1	28,1	14,6	24,0
IIIa+IIIb Trabajadores no manuales rutinarios	12,9	14,5	12,3	26,9	12,5	20,7
IVa+IVb+IVc Pequeños propietarios y cuentapropistas	31,0	26,2	29,8	16,0	30,4	21,0
V+VI Trabajadores manuales calificados	13,7	12,8	12,2	5,1	13,0	8,9
VIIa+VIIb Trabajadores manuales no calificados	28,4	26,7	30,7	23,9	29,5	25,3
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El Cuadro 9 exhibe los principales indicadores descriptivos de la movilidad intergeneracional de clase según sexo. Al respecto, cabe atender a las siguientes pautas:

» La inmovilidad (herencia) es levemente mayor entre los varones que entre las mujeres (34,2% frente a 31,8%). Dicho en otras palabras, ellas tienen mayor propensión a la movilidad intergeneracional de clase que ellos (68,2% frente a 65,8%).

» La movilidad estructural ofrece evidencias interesantes sobre las trayectorias intergeneracionales de mujeres y varones. Al respecto, no es ocioso resaltar que se está comparando la posición de destino con la de origen y que ésta viene dada por la posición de clase del principal sostén del hogar, por lo general, un varón. La movilidad estructural de las mujeres cuadruplica a la de los varones (27,7% y 7,4%, respectivamente).

» Si se tiene en cuenta la dirección de la movilidad vertical, las mujeres experimentaron mayores tasas de ascenso que los varones (33,3% frente a 27,4%) y menores tasas de movilidad descendente (17,1% frente a 21,3%). Esto puede explicarse por los cambios ya mencionados en la estructura de clases: mientras que

declinó la relevancia de las posiciones de clase trabajadora calificada y de pequeños propietarios y cuentapropistas (algunas de ellas típicas de la industrialización sustitutiva) creció la incidencia de posiciones no manuales de rutina y en la clase de servicios.

En síntesis, el cambio en el modelo de desarrollo económico, la expansión del sector terciario y, por consiguiente, de las posiciones de clase de servicios y no manuales rutinarias –cuyas ocupaciones características se encuentran, en muchos casos, altamente feminizadas–, estuvo fuertemente asociado a que amplios segmentos de mujeres cambiara de posición de clase con respecto a su origen.

Otra aproximación a las desiguales pautas de movilidad social intergeneracional de varones y de mujeres la ofrecen los flujos de salida (*outflows*) que dan cuenta de la herencia de clase. Los Cuadros 10A y 10B sugieren una serie de patrones:

» Las mujeres “retienen” en mayor medida que los varones las posiciones de clase de servicios (64,3% frente a 50%, respectivamente) y de clase no manual de rutina (30,5% frente a 21,8%). En cambio, los varones retienen con mayor facilidad las posiciones de pequeños propietarios y cuentapropistas (33,9%

CUADRO 9

Principales indicadores descriptivos de la movilidad social intergeneracional según sexo. Encuestados de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017
(en porcentajes).

	Varones	Mujeres	Total
Herencia / reproducción	34,2	31,8	33,0
Movilidad (total)	65,8	68,2	67,0
Movilidad estructural	7,4	27,7	17,6
Movilidad circulatoria o de intercambio	58,3	40,5	49,3
Movilidad vertical	48,7	50,4	49,5
<i>ascendente</i>	27,4	33,3	30,3
<i>descendente</i>	21,3	17,1	19,2
Movilidad no vertical (u horizontal)	17,1	17,8	17,5
Tasa de movilidad vertical/no vertical	2,8	2,8	2,8

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

frente a 20,3%) y de clase trabajadora manual calificada (20,4% y 8%).

» Las mujeres provenientes de la clase de pequeños propietarios y cuentapropistas tienen mayores oportunidades que los varones provenientes del mismo estrato social de desplazarse a las clases de servicios (24,6% frente a 15%) o no manuales de rutina (22,2%

frente a 12,4%). Las mujeres provenientes de la clase trabajadora no calificada tienen menor nivel de heredad ocupacional que los varones –como ya se señaló–. Un aspecto interesante es que ello se expresa en una rotación hacia posiciones no manuales de rutina significativamente más alta que la de los varones (31,3% frente a 10,3%).

CUADRO 10A

Movilidad social según clase de origen (outflow). Encuestados varones de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en porcentajes).

		Clase de destino					Total
		I+II Clase de servicios	IIIa+IIIb Trabajadores no manuales rutinarios	IVa+IVb+IVc Pequeños propietarios y cuentapropistas	V+VI Trabajadores manuales calificados	VIIa+VIIb Trabajadores manuales no calificados	
Clase de origen	I+II	50,0	23,0	15,2	2,6	9,1	100,0
	IIIa+IIIb	29,9	21,8	23,7	7,1	17,5	100,0
	IVa+IVb+IVc	15,0	12,4	33,9	13,4	25,2	100,0
	V+VI	11,6	12,4	24,9	20,4	30,7	100,0
	VIIa+VIIb	9,7	10,3	24,9	15,9	39,1	100,0
Total		19,8	14,5	26,2	12,8	26,7	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CUADRO 10B

Movilidad social según clase de origen (outflow). Encuestadas mujeres de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en porcentajes).

		Clase de destino					Total
		I+II Clase de servicios	IIIa+IIIb Trabajadores no manuales rutinarios	IVa+IVb+IVc Pequeños propietarios y cuentapropistas	V+VI Trabajadores manuales calificados	VIIa+VIIb Trabajadores manuales no calificados	
Clase de origen	I+II	64,3	22,1	6,4	1,2	6,0	100,0
	IIIa+IIIb	36,9	30,5	18,2	5,4	8,9	100,0
	IVa+IVb+IVc	24,6	22,2	20,3	6,1	26,8	100,0
	V+VI	16,9	29,9	23,9	8,0	21,4	100,0
	VIIa+VIIb	14,8	31,3	12,4	4,7	36,8	100,0
Total		28,1	26,9	16,0	5,1	23,9	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

5. Las trayectorias intergeneracionales y su relación con el bienestar

Los resultados alcanzados en la sección anterior han aportado evidencias sobre la manera en que las transformaciones económicas de las últimas décadas se tradujeron en el sistema de estratificación social. Los resultados exhiben el crecimiento de posiciones de clase ligadas al sector terciario de la economía, la reducción de las clases de pequeños propietarios y cuentapropistas y de trabajadores calificados y la persistencia de una significativa clase trabajadora no calificada. Los cambios estructurales hicieron posibles altas tasas de movilidad social, más intensos para las mujeres que para los varones. A la vez, se verifican elevados niveles de autorreproducción en los vértices del sistema de estratificación (y en las posiciones de pequeños propietarios y cuentapropistas), indicativos de procesos de cierre social. En suma, los resultados alcanzados contribuyen a la idea de que el “ajuste hacia arriba” de la estructura de clases –bajos los efectos de la modernización global– coexistió con dinámicas de polarización que se manifiestan en la persistencia de una clase inferior de baja calificación y en una tendencia a la autorreproducción de los extremos del sistema de estratificación.

Esta sección analiza la relación entre los procesos de estratificación y el acceso a recursos o activos

ligados al bienestar. Con este propósito, la sección se divide en dos apartados. El primero examina el vínculo entre trayectorias de movilidad intergeneracional y el acceso a recursos de bienestar. El segundo evalúa en qué medida las trayectorias de movilidad intergeneracional se ligan con procesos de privación, lo que sería indicativo de la pobreza persistente en la Argentina urbana.

5.1. Trayectorias de movilidad y recursos de bienestar

El objetivo de este apartado es evaluar la relación entre la posición en la estructura social, la movilidad intergeneracional y el acceso a recursos de bienestar. Para facilitar la tarea analítica, se procedió a una doble estrategia:

a) se agruparon las clases I y II, las clases IIIab, IVabc y V y VI y, por último, las clases VIIa y VIIb, replicando lo realizado al estudiar la “movilidad vertical”. De esta manera, se conformaron tres *macroclases* “que, por sus características, representan escalones jerárquicos importantes en la estratificación social” (Solís, 2016: 96). Para simplificar el análisis, se las definió como clase superior, intermedia e inferior.

FIGURA 2 Esquema de clases sociales y tipología de trayectorias de movilidad.

		Clase de destino		
		Clase superior (I+II)	Clase intermedia (IIIab+IVabc+V+VI)	Clase inferior (VIIab)
Clase de origen	Clase superior (I+II)	Reproducción clase superior	Descenso a clase intermedia	Descenso a clase inferior
	Clase intermedia (IIIab+IVabc+V+VI)	Ascenso a clase superior	Reproducción clase intermedia	Descenso a clase inferior
	Clase inferior (VIIab)	Ascenso a clase superior	Ascenso a clase intermedia	Reproducción clase inferior

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

b) se establecieron siete trayectorias, tal como se indican en la Figura 2, que simplifican el espacio de propiedades definido previamente. Se establecieron trayectorias de reproducción, ascenso y descenso entre clases sociales las cuales fueron ordenadas en términos del carácter explicativo esperado.

Con base en esta estrategia, se establecieron distintos indicadores que sintetizan diferentes oportunidades de reproducción social en el acceso al bienestar económico y el desarrollo humano y social. Dado que algunos de estos indicadores se refieren al bienestar material de los hogares, en esos casos

se restringió la muestra a aquellos encuestados que son principal sostén del hogar (PSH).

Como aproximación descriptiva, en el Cuadro 11 se presenta la distribución de los encuestados y de los PSH según sus trayectorias de movilidad intergeneracional de clase. Puede advertirse que no hay grandes diferencias en las trayectorias consideradas al segmentar la muestra a los encuestados PSH. Alrededor de 24% de los encuestados tienen trayectorias de reproducción o ascenso a las clases superiores mientras que una proporción similar experimentó reproducción o descenso hacia la clase inferior.

CUADRO 11

Trayectoria de movilidad intergeneracional de clase. Encuestados de 25 a 64 años y Encuestados Principal Sostén del Hogar, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en porcentajes).

Tipo de trayectoria	Encuestados/as 25 a 64 años	Principal Sostén del Hogar 25 a 64 años
Reproducción de clase superior	8,4	8,3
Ascenso a clase superior	15,6	15,9
Descenso a clases intermedias	5,1	5,0
Reproducción de clases intermedias	30,9	32,0
Ascenso a clases intermedias	14,7	14,3
Descenso a clase inferior	14,1	13,6
Reproducción de clase inferior	11,2	10,9
Total	100,0	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El Cuadro 12 examina indicadores de bienestar material. Este tipo de análisis busca aproximarse a la transmisión de riqueza por parte de los padres a sus hijos, uno de los efectos más importantes en la reproducción de la desigualdad social (Bowles, Gintis y Osborne, 2006). Los resultados obtenidos sugieren que la variable de trayectoria de movilidad guarda capacidad explicativa.

Al respecto, pueden establecerse una serie de conclusiones preliminares a partir del análisis descriptivo: » En todos los casos, los resultados indican que los mejor posicionados en el acceso al bienestar material son quienes tienen trayectorias de reproducción de la clase superior: registran 27% más de

puntuación en el índice de patrimonio que el promedio y 73% más de ingreso per cápita familiar. A estos encuestados les siguen aquellos que ascendieron a la clase alta: tienen un promedio similar en el índice de patrimonio e ingresos familiares algo inferiores. Cabe interpretar que los encuestados con este tipo de trayectorias no sólo acceden a los mejores empleos, sino que, además, disponen de ingresos por patrimonio (por ejemplo, por rentas de la propiedad o inversiones) que se traducen en mejores condiciones de vida.

» Por debajo vienen los encuestados que provienen de la clase superior y que descendieron a las clases intermedias. Ello es interesante porque da cuenta de

la articulación entre orígenes sociales y niveles de vida: si los orígenes no contasen sobre el bienestar material, debería observarse que, con independencia de ellos, los valores obtenidos son similares. Sin embargo, resulta evidente que quienes provienen de clases superiores viven mejor que quienes reproducen su posición de clase intermedia y aún mejor que los que vienen de la clase inferior. Estos resultados son también sugerentes pues indican que el origen desempeña un papel disímil entre los encuestados cuyo destino fue la clase intermedia –entre éstos, el origen pesa más o deja una mayor huella– y

entre aquellos cuyo destino fue la clase alta –ya que aquí hay escasas diferencias según el origen sea de ascenso o de reproducción–.

» Por último, los encuestados que pertenecen a la clase inferior se encuentran en las peores condiciones con respecto a indicadores de bienestar material. Cabe notar que ello es así más allá de la trayectoria de origen: quienes descienden a la clase baja están algo mejor que quienes reproducen este tipo de posiciones.

» En suma, los resultados obtenidos sobre indicadores de bienestar material sugieren el carácter

CUADRO 12

Indicadores de bienestar material según tipo de trayectoria de movilidad intergeneracional. Encuestados Principal Sostén del Hogar de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en número índice y pesos de diciembre de 2018).

Tipo de trayectoria	Índice de riqueza	Ingreso per cápita familiar
Reproducción de clase superior	13,9	28.130
Ascenso a clase superior	13,9	24.819
Descenso a clases intermedias	12,7	19.799
Reproducción de clases intermedias	11,3	15.850
Ascenso a clases intermedias	9,4	11.655
Descenso a clase inferior	8,1	9.482
Reproducción de clase inferior	7,3	9.015
Total	10,9	16.284

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

dominante de la posición de clase de destino en los extremos de la estructura de clase (clases superiores e inferiores) y un efecto interacción entre el origen y el destino en las clases intermedias que operan como una suerte de hándicap hacia arriba (el origen “alivia” a los descendentes) y hacia abajo (el origen “penaliza” a los ascendentes).

El Cuadro 13 evalúa, para todos los encuestados, dos indicadores de desarrollo humano y social que se refieren al promedio de años de educación y al déficit de estado de salud auto percibido. En este caso, se mantiene el ordenamiento jerárquico de los encuestados anteriormente descripto. Quienes provienen de una clase inferior a la de destino tienen

menos años de educación²⁵ y mayor déficit de salud autopercebido que quienes provienen de una clase superior (o reproducen una clase más alta). Inclusive, en el caso del déficit de estado de salud autopercebido llama la atención el bajo déficit de quienes descendieron a la clase intermedia (2%) que puede ser el resultado de una mayor presencia de jóvenes en este grupo –quienes suelen tener menores niveles de déficit que los adultos–.

25. El análisis de la relación entre origen social y logro educativo como mediador del destino social constituye un tópico clásico de la literatura sobre movilidad social. Este análisis es tributario del esquema clásico de Blau y Duncan (1967) y pueden encontrarse análisis recientes en Dalle (2016) y Jorrot (2016) para el caso argentino.

CUADRO 13

Indicadores de integración social según tipo de trayectoria de movilidad intergeneracional. Encuestados de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en número promedio de años y en porcentajes).

Tipo de trayectoria	Promedio de años de educación	Déficit de estado de salud
Reproducción de clase superior	15,9	6,9
Ascenso a clase superior	14,8	8,4
Descenso a clases intermedias	13,9	2,0
Reproducción de clases intermedias	11,6	7,7
Ascenso a clases intermedias	10,3	13,4
Descenso a clase inferior	9,4	12,5
Reproducción de clase inferior	8,7	19,2
Total	11,8	10,3

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

CUADRO 14

Indicadores de bienestar subjetivo y capital social según tipo de trayectoria de movilidad intergeneracional. Encuestados de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en porcentajes).

Tipo de trayectoria	Sentirse poco o nada feliz	Malestar psicológico	Déficit de apoyo social estructural
Reproducción de clase superior	4,3	11,5	5,9
Ascenso a clase superior	6,5	14,9	11,1
Descenso a clases intermedias	10,0	10,3	12,4
Reproducción de clases intermedias	11,4	19,4	20,7
Ascenso a clases intermedias	13,0	20,5	25,9
Descenso a clase inferior	17,2	26,2	31,6
Reproducción de clase inferior	21,2	29,7	31,4
Total	12,1	19,8	21,0

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Por último, el Cuadro 14 evalúa indicadores de bienestar subjetivo y capital social. Nuevamente, quienes reproducen posiciones de clase alta tienen menos propensión a sentirse poco o nada felices, a tener menos malestar psicológico y de déficit de apoyo social estructural que todos los demás encuestados. A ellos les siguen quienes descendieron

desde la clase superior a la clase intermedia y, a mayor distancia, quienes reproducen dicha posición de clase o provienen de una clase inferior. Por último, quienes tienen trayectorias de descenso a la clase inferior o quienes reproducen posiciones de este tipo disponen de magros indicadores de bienestar subjetivo y capital social.

5.2. Movilidad intergeneracional, bienestar y pobreza persistente

El objetivo de este apartado es explorar el modo en que las desigualdades en la estratificación social y las trayectorias de movilidad intergeneracional se relacionan con la cristalización de dinámicas de empobrecimiento o exclusión. Como se sugirió, los procesos de marginalización económica encontrarían explicación en las características de un modelo de acumulación desigual y desequilibrado al que se añade, en las últimas décadas, una significativa volatilidad macroeconómica. De este enfoque no se sigue necesariamente una reproducción intergeneracional de la exclusión. Antes bien, se considera que las oportunidades de movilidad estructural que brinda el sistema socioeconómico tienen una relevancia explicativa central para evaluar estos procesos (Torrado, 1995).

Para explorar la relación entre movilidad intergeneracional y empobrecimiento o exclusión se restringió el análisis a los encuestados que son principal sostén de su hogar. De ellos, el 35% estaba en situación de vulnerabilidad socioeconómica (vivía en hogares cuyo ingreso por equivalente adulto era inferior a 1,5 canastas básicas), el 20,3% residía en hogares con ingresos por debajo de la línea de pobreza y el 3,9% bajo la línea de indigencia (Cuadro 15). Al incorporarse la posición de clase de destino de los encuestados se advierte la estrecha relación que guardan estos indicadores de pobreza por ingresos con la estratificación social. El 58,4% de los encuestados de clase trabajadora no calificada eran vulnerables, el 40,4% pobres y el 9,3% indigentes, mientras que entre los de clase de servicios la incidencia era de 9,8%, 3,9% y 1,1%, respectivamente.

CUADRO 15

Indicadores de pobreza y vulnerabilidad según clase de destino. Encuestados Principal Sostén del Hogar de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en porcentajes).

	Vulnerables	Pobres	Indigentes
I+II Clase de servicios	9,8	3,9	1,1
IIIa+IIIb Trabajadores no manuales rutinarios	25,7	14,7	4,8
IVa+IVb+IVc Pequeños propietarios y cuentapropistas	38,3	17,2	1,9
V+VI Trabajadores manuales calificados	48,3	27,5	1,3
VIIa+VIIb Trabajadores manuales no calificados	58,4	40,4	9,3
Total	35,0	20,3	3,9

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

El Cuadro 16 permite examinar la relación de la pobreza monetaria con la dinámica intergeneracional tomando las tres "macroclases" de origen y de destino previamente identificadas.

» La probabilidad de experimentar pobreza por ingresos se incrementa de forma sustancial entre aquellos encuestados que se ubican en el área bajo la diagonal principal de la tabla de movilidad con respecto a la incidencia general. *Las personas que reprodujeron posiciones desaventajadas, que descendieron a la clase inferior o que experimentaron*

un ascenso de corta distancia hacia la clase intermedia, son las más proclives a experimentar pobreza por ingresos. En otras palabras, el hecho de tener un origen o un destino social en la clase inferior parece ser decisivo en la probabilidad de los adultos de experimentar pobreza.

» Al comparar a los encuestados de similares destinos sociales, se obtiene una idea del efecto del origen social sobre la pobreza. *Los resultados sugieren una influencia "selectiva" del origen de clase ante posiciones de destino similares.* El origen en la clase

inferior y en la clase intermedia no desempeña un papel protectorio frente a la pobreza entre aquellos entrevistados que pertenecen a dichas clases (sus tasas de pobreza son 41,9% y 41% y de 23,1% y 17,9%, respectivamente). En contraste, el origen

de clase alta siempre tiene –a igualdad de destino social– un efecto positivo y sustantivo en la reducción de las chances de experimentar pobreza (sólo 7,7% de los que provienen de clase superior y pertenecen a la clase inferior son pobres).

CUADRO 16

Incidencia de la pobreza según posición de origen y de destino. Encuestados Principal Sostén del Hogar de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en porcentajes).

		Clase de destino			Total
		Clase superior	Clase intermedia	Clase inferior	
Clase de origen	Clase superior	1,7	6,7	7,7	3,8
	Clase intermedia	3,1	17,9	41,0	19,9
	Clase inferior	12,3	23,1	41,9	28,9
Total		4,0	18,3	40,5	20,3

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Una imagen complementaria de la relación entre pobreza y desigualdad intergeneracional la brinda el análisis por composición del universo de encuestados pobres (Cuadro 17). En este sentido, se aprecia que: » Casi dos tercios de las personas en situación de pobreza monetaria tienen trayectorias intergeneracionales ligadas a la clase inferior del sistema de estratificación social (65%). Ello se debe a que reprodujeron ese tipo de posiciones de clase (22,5%), a que descendieron desde una clase intermedia (26,2%) o a que experimentaron un ascenso de corta distancia (16,3%). De esta manera, efectivamente existe una ligazón entre la composición actual del universo de personas pobres y la dinámica de la desigualdad intergeneracional. Sin dudas, este vínculo es más complejo que el que sugiere la imagen de una reproducción intergeneracional de las posiciones desaventajadas e incluye algunos procesos de movilidad de corta distancia (en dirección tanto ascendente como descendente).

» Un 28,5% de las personas pobres han reproducido posiciones de clase intermedia. El análisis desagregado de las posiciones de clase incluidas en este gran grupo revela que una elevada proporción de estos encuestados (20,6%) provienen de la clase de

pequeños propietarios y cuentapropistas y se han movido hacia posiciones de clase adyacentes. Esto podría ser indicativo de la baja productividad de muchas de las actividades que desarrollan quienes se desempeñan en tales posiciones, a menudo incluidas en el sector microinformal o en la informalidad de subsistencia (Salvia, Vera y Poy, 2015).

Retomando lo planteado en el Cuadro 17, se definen dos situaciones para examinar la dimensión intergeneracional de los procesos de empobrecimiento. En primer término, se entiende en situación de “pobreza persistente” a aquellos encuestados que, siendo pobres por ingresos, han reproducido trayectorias intergeneracionales en la clase inferior, descendieron a dicha clase o tuvieron un ascenso de corta distancia a una posición de clase intermedia. En segundo término, se definió en situación de “pobreza transitoria” a aquellos encuestados que, estando en situación de pobreza monetaria, disponen de trayectorias intergeneracionales distintas de las anteriores, es decir, que se ubican en la diagonal secundaria de la tabla de movilidad o por encima de ella. El resto de los encuestados son “no pobres” por ingresos cualquiera sea su posición de origen o destino de clase. De acuerdo con esta estrategia,

CUADRO 17

Distribución de las personas pobres según posición de origen y de destino. Encuestados Principal Sostén del Hogar de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en porcentajes).

		Clase de destino			Total
		Clase superior	Clase intermedia	Clase inferior	
Clase de origen	Clase superior	0,7	1,7	0,2	2,6
	Clase intermedia	1,9	28,4	26,2	56,5
	Clase inferior	2,1	16,3	22,5	40,9
Total		4,7	46,3	48,9	100,0

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

se advierte que, del 20,3% de los encuestados PSH pobres, 13,2% son pobres persistentes y el restante 7,1% son pobres “transitorios”.

La literatura reconoce que algunos factores mantienen (*maintainers factors*) a las personas en situación de pobreza persistente y algunos son impulsores (*drivers*) de tal situación, de modo que quienes se encuentran en pobreza transitoria pueden enfrentar dificultades para salir de ella (Moore, 2005). Con un propósito estrictamente descriptivo, se diferencian cuatro dimensiones para caracterizar los distintos tipos de pobreza:

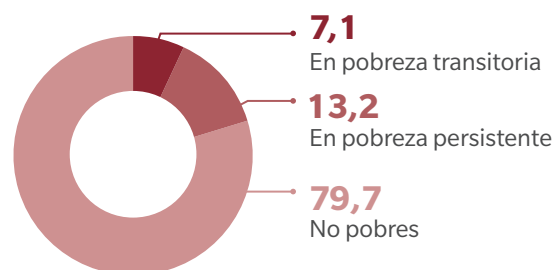
» Los indicadores de recursos económicos y de contexto revelan que los pobres persistentes tienen menos recursos que los pobres transitorios, son más intensamente pobres y, a la vez, enfrentan mayores niveles de segregación residencial.

» Con respecto a las características sociodemográficas, los pobres persistentes viven en hogares más grandes y con mayores tasas de dependencia que los pobres transitorios. Tienen hijos/as a una edad más temprana y viven en hogares en los que es frecuente la presencia de integrantes con discapacidad. De todas maneras, las diferencias observadas entre el perfil sociodemográfico de las personas en situación de pobreza persistente y transitoria son débiles (la principal distinción es entre pobres y no pobres).

» Los indicadores de capital humano muestran que los pobres persistentes tienen menos años de educación y más déficit de estado de salud que los pobres transitorios. En cambio, viven en hogares en los que el déficit educativo de niños/as y adolescentes

FIGURA 3

Distribución de los encuestados según tipo de pobreza. Encuestados Principal Sostén del Hogar de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017 (en porcentajes).



Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

es levemente inferior al que registran sus pares en pobreza transitoria. Al respecto, este indicador podría estar capturando uno de los potenciales “impulsores” de la persistencia en la pobreza.

» Por último, quienes viven en pobreza persistente tienen más propensión a sentirse poco felices, experimentar malestar psicológico y vivir en hogares en los que hay consumos problemáticos de sustancias que sus pares que viven en pobreza transitoria. En contraste, no hay diferencias en términos de capital social y en este indicador la principal distinción es entre quienes viven en pobreza y quienes no lo hacen.

Indicadores de integración social y desarrollo humano según tipo de situación de pobreza. Encuestados Principal Sostén del Hogar de 25 a 64 años, total de aglomerados urbanos, Argentina, 2017^(a).

	Recursos económicos y de contexto			Características sociodemográficas			
Tipo de pobreza	Índice de patrimonio	Brecha de pobreza (%)	Segregación residencial (%)	Tasa de dependencia económica	Tamaño del hogar	Edad al primer hijo (años)	Presencia de discapacidad en el hogar (%)
Pobres persistentes	6,1	38,9	20,8	3,0	4,2	23	27,6
Pobres transitorios	7,2	35,0	14,3	2,8	4,0	24	28,5
No pobres	12,0	//	5,4	1,8	2,9	26	10,8
Total	10,9	37,6	8,1	2,0	3,2	26	14,3

	Capital humano			Bienestar subjetivo y capital social			
Tipo de pobreza	Promedio de años de educación	Déficit educativo niños/as del hogar (%)	Déficit de estado de salud (%)	Sentirse poco o nada feliz (%)	Malestar psicológico (%)	Consumos problemáticos de sustancias (%)	Déficit de apoyo social estructural (%)
Pobres persistentes	8	34,6	19,8	23,8	36,9	8,8	37,2
Pobres transitorios	10	36,2	13,3	11,5	29,0	1,8	34,0
No pobres	13	14,7	8,4	10,8	14,8	1,5	16,5
Total	12	20,9	10,3	12,6	18,7	2,5	20,5

Nota: (a) los indicadores se definen en el Anexo Metodológico.

Fuente: elaboración propia a partir de microdatos de la Encuesta de la Deuda Social Argentina-Agenda para la Equidad (2017-2025), Observatorio de la Deuda Social Argentina, UCA.

Los resultados de esta sección ofrecieron evidencias sobre el modo en que la desigualdad en la estratificación social y las trayectorias de movilidad intergeneracional se ligan con la reproducción de desigualdades en el campo del bienestar y con los procesos persistentes de privación. En primer lugar, se advirtió que la desigualdad de condiciones entre las distintas posiciones de clase de destino retiene una relevancia explicativa fundamental en todos los indicadores considerados. Ya sea con respecto al bienestar material como al bienestar subjetivo, la posición de clase introduce un ordenamiento jerárquico en términos de oportunidades y reproducción de desigualdades. La constatación de altos niveles de movilidad social coexiste con una divergencia significativa en términos de acceso al bienestar, con efectos diferenciados según origen.

En segundo lugar, se observó que una trayectoria de movilidad ascendente implica un progreso, pero este tránsito no supone una igualación en las condiciones de reproducción social, en particular, en el

plano del bienestar material. Quienes provienen de la clase baja y ascienden a la clase intermedia no consiguen alcanzar, en su trayectoria ascendente, los recursos de bienestar de aquellos que ya pertenecían a dicha clase o de los que provenían de la clase superior. Es decir, existe una penalización ligada al origen social en comparación con aquellos que reprodujeron su posición de clase o descendieron desde una clase superior.

En tercer lugar, esta sección reveló la estrecha relación entre ciertos tipos de trayectorias intergeneracionales y los procesos de privación. Casi dos tercios de quienes han reproducido trayectorias ligadas a la clase inferior (ya sea por descenso, reproducción o movilidad corta) son pobres por ingresos. Los pobres persistentes presentan mayores niveles de déficit en los distintos indicadores de recursos de bienestar y, en particular, de aquellos que se consideran factores condicionantes de la transmisión intergeneracional de la pobreza.

6. Conclusiones

Este estudio se propuso aportar a los debates sobre los cambios en el perfil de la estratificación social y en las características de los procesos de movilidad intergeneracional de clase en la Argentina reciente. El primer objetivo fue reexaminar, a partir de una nueva fuente de datos, los cambios en la estratificación social urbana y las características de los procesos de movilidad social en el contexto de las cambiantes condiciones socioeconómicas de las últimas décadas. El segundo objetivo fue evaluar el modo en que las trayectorias de movilidad intergeneracional se asocian con la reproducción de desigualdades sociales en materia de acceso a recursos de bienestar y eventualmente cristalizan dinámicas de exclusión social o pobreza persistente.

En línea con la tesis central señalada, los cambios del sistema económico durante las últimas décadas alteraron el perfil de la estratificación y el sentido de los procesos de movilidad social. Tales cambios se tradujeron en la expansión de las posiciones superiores de la estructura social, en la pérdida de relevancia de posiciones intermedias (muy ligadas a la fase de industrialización sustitutiva) y en la persistencia de posiciones de baja calificación. Este tipo de dinámica social es compatible con la idea de persistentes heterogeneidades productivas y sectoriales que atraviesan a la economía argentina.

Estos cambios estructurales coexistieron con altos niveles de movilidad social, aunque con indicios de un mayor “cierre social” en los extremos de la estructura social. En este sentido, la constatación de altas tasas de movilidad social –a menudo utilizada como indicio para evaluarla equidad– coincide con desigualdades persistentes en el campo del bienestar de las distintas posiciones de clase. En otras palabras, la persistencia de desigualdades de condiciones entre las posiciones de clase restringe la convergencia social incluso en contextos de alta movilidad. Y, a su vez, ciertas trayectorias de movilidad intergeneracional se ligan con la reproducción de procesos de privación o pobreza persistente.

De manera más descriptiva, las conclusiones de este estudio pueden organizarse en torno a tres ejes:

» Durante el período señalado se observaron cambios en la estructura de clase que revelan el crecimiento de la clase de servicios y de la clase no manual de rutina, la reducción de la clase de pequeños propietarios y cuentapropistas y de la clase trabajadora calificada y una significativa participación de las posiciones de clase trabajadora no calificada (que involucra a 1 de cada 4 personas). En síntesis, se advierte un “ajuste hacia arriba” de la estructura de clase –tal como se ha señalado para otros países de la región– que se nutre de la reducción de la incidencia de las posiciones intermedias, pero que coexiste con la reproducción de posiciones clase de baja o nula calificación.

Esta estructura de desigualdad se revela móvil, en tanto que casi 7 de cada 10 hijos/as cambiaron de clase social con respecto a sus padres. A la luz de los cambios estructurales descritos se comprende que hayan predominado los movimientos ascendentes sobre los descendentes. Se advierte un alto nivel de autorreclutamiento en la clase de servicios y en la clase trabajadora no calificada, el cual tiende a reducirse en las clases intermedias (excepto entre los pequeños propietarios y cuentapropistas). La congruencia entre los resultados hallados aquí a partir de la EDSA y los antecedentes disponibles constituye un indicio de la validez de esta fuente de datos para futuros estudios sobre estratificación y movilidad social.

» Las distintas posiciones en la estructura social se ligan con desiguales recompensas en el campo del bienestar. En el mismo sentido, las distintas trayectorias intergeneracionales involucran muy disímiles oportunidades para la vida de las personas. La desigualdad de condiciones que predomina entre las clases de destino supone que la movilidad en sí

misma no garantiza una igualación en las condiciones de reproducción social. Los mejor posicionados en términos de acceso al bienestar son quienes tienen trayectorias de reproducción de clases altas, a quienes les siguen aquellos que ascendieron a dicha clase. En contrapartida, quienes reprodujeron posiciones de clase trabajadora no calificada o descendieron a dicha clase a lo largo de su vida son, de manera consistente, los más desaventajados.

» El análisis articulado de la pobreza y la estructura de clases sociales reveló una estrecha correlación. Al relacionar la posición de clase con el origen social se evidenció que quienes reprodujeron posiciones de clase inferior, descendieron a dicha clase o, proviniendo de una clase baja sólo lograron un ascenso de corta distancia, tienen una particular propensión a la pobreza por ingresos. Por consiguiente, puede plantearse que existe una ligazón entre la composición actual del universo de personas en situación de pobreza y la dinámica de la desigualdad intergeneracional aun cuando existe movilidad social.

En este punto, se aprovecharon las características de la EDSA y se definió como “pobres persistentes” a aquellas personas en situación de pobreza que reprodujeron una posición de clase baja, descendieron a ella o, proviniendo de dicha clase, experimentaron un ascenso corto a una clase adyacente. Este análisis permitió comprobar que dos tercios de los encuestados Principal Sostén de Hogar que son pobres experimentan una “pobreza persistente”. Los pobres persistentes enfrentan las mayores dificultades con respecto a todos los indicadores descriptivos utilizados: son más intensamente pobres que quienes están en pobreza transitoria, disponen de menores recursos de capital humano y están expuestos con mayor probabilidad al déficit de bienestar subjetivo. Si bien la aproximación aquí realizada es de carácter exploratorio, se advierte que las políticas de protección social juegan un papel clave en la interrupción del ciclo de la pobreza persistente y en la promoción de la equidad.

Anexo metodológico

TABLA A1. DEFINICIONES DE INDICADORES UTILIZADOS

VARIABLE	DEFINICIÓN	CATEGORÍAS
ÍNDICE DE PATRIMONIO	Se trata de un índice ponderado de dos dimensiones. La primera es la de bienes y servicios (medicina prepaga, aire acondicionado, TV por cable, internet, teléfono, biblioteca y videojuegos) y suma 8 puntos. La segunda dimensión refiere a propiedades y se examina si en el hogar del encuestado son propietarios de la vivienda (8 puntos) y/o de un vehículo (4 puntos). El índice suma 20 puntos.	
POBREZA POR INGRESOS	Se considera a aquellas personas que viven en hogares cuyos ingresos no superan el umbral del ingreso monetario necesarios para adquirir en el mercado el valor de una canasta de bienes y servicios básicos (Canasta Básica Total - CBT).	<ul style="list-style-type: none"> • No pobre • Pobre
BRECHA DE POBREZA	Es la diferencia entre la línea de pobreza correspondiente al hogar pobre y su ingreso familiar, expresada como porcentaje de la línea de pobreza.	
TASA DE DEPENDENCIA ECONÓMICA	Es el cociente entre el número de miembros y el número de integrantes económicamente activos.	
PRESENCIA DE DISCAPACIDAD EN EL HOGAR	Personas que viven en hogares en los que algún integrante declara tener una discapacidad permanente con o sin certificación.	<ul style="list-style-type: none"> • En hogar con presencia de discapacidad • En hogar sin presencia de discapacidad
DÉFICIT EDUCATIVO EN EL HOGAR	Personas que viven en hogares en los que hay al menos un niño/a en situación de déficit educativo. Se considera en situación de déficit educativo a aquellos niños/as y adolescentes de 4 a 17 años que no asisten a establecimientos educativos o que tienen rezago.	<ul style="list-style-type: none"> • Con déficit • Sin déficit
DÉFICIT DE ESTADO DE SALUD AUTOPERCIBIDO	Personas que declaran tener algunos o muchos problemas de salud.	<ul style="list-style-type: none"> • Con déficit • Sin déficit
MALESTAR PSICOLÓGICO	Mide sintomatología ansiosa y depresiva que dificulta la respuesta a demandas de la vida cotidiana, el desenvolvimiento social y la capacidad de relación con los otros.	<ul style="list-style-type: none"> • Con déficit: personas que mencionaron síntomas de ansiedad y depresión integradas en una puntuación que indica riesgo moderado o alto de malestar psicológico en la escala KPDS-10. • Sin déficit
CONSUMO PROBLEMÁTICO DE SUSTANCIAS	Personas que viven en hogares en los que algún miembro tiene dependencia o adicción a drogas y/o alcohol.	<ul style="list-style-type: none"> • Con déficit • Sin déficit
DÉFICIT DE APOYO SOCIAL ESTRUCTURAL	Percepción de no contar con una red de apoyo por considerarse sin amigos y en ausencia de alguien a quien recurrir frente a una necesidad.	<ul style="list-style-type: none"> • Con déficit • Sin déficit

TABLA A2**Ficha técnica de la EDSA “Serie Agenda para la Equidad”.**

Dominio	Aglomerados urbanos con 80.000 habitantes o más de la República Argentina.
Universo	Representativa del universo integrado por hogares particulares en viviendas de centros urbanos del país mayores a 80 mil habitantes.
Tamaño de la muestra	Muestra puntual hogares: aproximadamente 5.860 casos por año. Para este estudio, la muestra de encuestados quedó conformada por 3.286 observaciones y a 2.089 en los análisis realizados sobre Principal Sostén del Hogar.
Tipo de encuesta	Multipropósito longitudinal.
Asignación de casos	No proporcional post-calibrado.
Puntos de muestreo	Total 960 radios censales (Censo Nacional 2010), 836 radios a través de muestreo estratificado simple y 124 radios por sobre muestra representativos de los estratos más ricos y más pobres de las áreas urbanas relevadas.
Dominio de la muestra	Aglomerados urbanos agrupados en 3 grandes conglomerados según tamaño de los mismos: 1) Gran Buenos Aires: Ciudad Autónoma de Buenos Aires y Conurbano Bonaerense (Conurbano Zona Norte, Conurbano Zona Oeste y Conurbano Zona Sur) ¹ ; 2) Otras Áreas Metropolitanas: Gran Rosario, Gran Córdoba, San Miguel de Tucumán y Tafí Viejo, y Gran Mendoza; y 3) Resto urbano: Mar del Plata, Gran Salta, Gran Paraná, Gran Resistencia, Gran San Juan, Neuquén-Plottier-Cipolletti, Zárate, La Rioja, Goya, San Rafael, Comodoro Rivadavia y Ushuaia-Río Grande.
Procedimiento de muestreo	Polietápico, con una primera etapa de conglomeración y una segunda de estratificación. La selección de los radios muestrales dentro de cada aglomerado y estrato es aleatoria y ponderada por la cantidad de hogares de cada radio. Las manzanas al interior de cada punto muestral y los hogares de cada manzana se seleccionan aleatoriamente a través de un muestro sistemático.
Criterio de estratificación	Un primer criterio de estratificación define los dominios de análisis de la información de acuerdo a la pertenencia a región y tamaño de población de los aglomerados. Un segundo criterio remite a un criterio socio-económico de los hogares. Este criterio se establece a los fines de optimizar la distribución final de los puntos de relevamiento.
Fecha de realización	Tercer trimestre de 2017.
Error muestral	+/- 2,4% con una estimación de una proporción poblacional del 50% y un nivel de confianza del 95%

1. El Conurbano Norte está compuesto por los partidos de Vicente López, San Isidro, San Fernando, Tigre, San Martín, San Miguel, Malvinas Argentinas, José C. Paz y Pilar. El Conurbano Oeste está compuesto por los partidos de La Matanza, Merlo, Moreno, Morón, Hurlingham, Ituzaingó, Tres de Febrero, Cañuelas, General Rodríguez y Marcos Paz. El Conurbano Sur está compuesto por los partidos de Avellaneda, Quilmes, Berazategui, Florencio Varela, Lanús, Lomas de Zamora, Almirante Brown, Esteban Echeverría, Ezeiza, Presidente Perón y San Vicente.



Bibliografía

- Aldaz-Carroll, E. y Morán, R. (2001).** Escaping the Poverty Trap in Latin America: The Role of Family Factors. *Cuadernos de Economía*, 38 (114), pp. 155-190.
- Arceo, E. (2003).** *Argentina en la periferia próspera*, Buenos Aires: UNQUI-FLACSO-IDER.
- Azpiazu, D., Basualdo, E. y Khavisse, M. (2004):** *El nuevo poder económico en la Argentina de los años ochenta. Edición definitiva*, Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Basualdo, E. (2010).** *Estudios de historia económica argentina*, Buenos Aires: Siglo XXI.
- Beccaria, L. (1978).** Una contribución al estudio de la movilidad social en la Argentina. Análisis de los resultados de una encuesta para el Gran Buenos Aires. *Desarrollo Económico*, 17(68), 593.
- Beller, E. y Hout, M. (2006).** Intergenerational Social Mobility: The United States in Comparative Perspective. *The Future of Children*, 16 (2): 19-36.
- Benza, G. (2016).** La estructura de clases argentina durante la década 2003-2013. En G. Kessler (comp.), *La sociedad argentina hoy. Radiografía de una nueva estructura* (pp. 111-139). Buenos Aires: Siglo XXI-Fundación OSDE.
- Bird, K. (2001).** *The Intergenerational Transmission of Poverty: An Overview*. (CPRC Working Paper 99). Londres: ODI.
- Blau, P. y Duncan, O. (1967).** *The American Occupational Structure*. New York: The Free Press.
- Bowles, S., Gintis, H. y Osborne, M. (2006).** *Unequal Chances. Family Background and Economic Success*. New Jersey: Princeton University Press.
- Breen, R. (2008 [1992]).** *Social Mobility in Europe*. En D. Grusky (Ed.) *Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective* (pp. 465-480). Boulder, Colorado: Westview Press.
- Castells, M. J. y Schorr, M. (2015).** Cuando el crecimiento no es desarrollo. Algunos hechos estilizados de la dinámica industrial en la posconvertibilidad. *Cuadernos de Economía Crítica*, 1 (2), pp. 49-77.
- Chávez Molina, E., Solís, P., y Cobos, D. (2019, en prensa).** Class Structure, Labor Market Heterogeneity and Living Conditions in Latin America. *Latin American Research Review*, 54.
- Chávez Molina, E. y Sacco, N. (2015).** Reconfiguraciones en la estructura social: dos décadas de cambios en los procesos distributivos. En Lindenboim, J. y Salvia, A. (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Clemenceau, L., Fernández Melián, M., y Rodríguez de la Fuente, J. J. (2016).** *Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación desde una perspectiva teórico-metodológica comparada* (Documentos de Jóvenes Investigadores Instituto Gino Germani No. 44). Buenos Aires.
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe [CEPAL] (2017).** *Panorama Social de América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Cortés, F. y Escobar, A. (2005).** Movilidad económico-ocupacional intergeneracional en el México urbano. *Revista de la CEPAL*, 85, 149-167.
- Crompton, R. (1994).** *Clase y estratificación. Una introducción a los debates actuales*. Madrid: Technos.
- Dalle, P. (2012).** Cambios recientes en la estratificación social en Argentina (2003-2011). Inflexiones y dinámicas emergentes de movilidad social. *Argumentos* (14), 77-114.
- Dalle, P. (2016).** *Movilidad social desde las clases populares. Un estudio sociológico en el Área Metropolitana de Buenos Aires (1960-2013)*. Buenos Aires: CLACSO-IIGG.
- Dalle, P., Carrascosa, J., Lazarte, L., Mattered, P. y Ragulich, G. (2015).** Reconsideraciones sobre el perfil de la estructura de estratificación y la movilidad social intergeneracional desde las clases populares en Argentina a comienzos del siglo XXI. *Laboratorio*, 15, pp. 255-280.
- Dalle, P., Carrascosa, J. y Lazarte, L. (2017).** Análisis de clase de la pobreza en la Argentina. Un enfoque centrado en la transmisión intergeneracional de oportunidades desiguales. *Sociedad*, 37, 207-233.
- Dalle, P., Jorrat, J. y Riveiro, M. (2018).** Movilidad social intergeneracional. En: Piovani, J. I. y A. Salvia (coords.), *La Argentina en el siglo XXI* (pp. 147-182), Buenos Aires: Siglo XXI-CDFCSH-PISAC.
- Damill, M., Frenkel, R., y Rapetti, M. (2015).** Macroeconomic Policy in Argentina during 2002–2013. *Comparative Economic Studies*, 57, pp. 369-400.
- Dubet, F. (2011).** *Repensar la justicia social. Contra el mito de la igualdad de oportunidades*. Buenos Aires: Siglo XXI.

- Erikson, R. y Goldthorpe, J. (1992).** *The Constant Flux*. Oxford: Oxford University Press.
- Fachelli, S., y López-Roldán, P. (2013).** *Análisis de Datos Estadísticos Análisis de Movilidad Social*. Recuperado de: <<http://grupsderecerca.uab.cat/gret>>
- Feres, J. C. y Mancero, X. (2001).** *Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura* (Serie Estudios Estadísticos y Prospectivos N° 4). Santiago de Chile: CEPAL.
- Fernández Bugna, C. y Porta, F. (2008).** El crecimiento reciente de la industria argentina. Nuevo régimen sin cambio estructural. *Realidad Económica*, 233, 17-48.
- Filgueira, C. y Geneletti, C. (1981).** *Estratificación y movilidad social en América Latina*. Santiago de Chile: CEPAL.
- Flores Martos, R. (2016).** *La transmisión intergeneracional de la pobreza: factores, procesos y propuestas para la intervención*. Madrid: Fundación FOESSA.
- Gasparini, L., Tornarolli, L. y Gluzmann, P. (2019).** *El desafío de la pobreza en Argentina. Diagnóstico y perspectivas*. Buenos Aires: CEDLAS, CIPPEC, PNUD.
- Goldthorpe, J. y Llewellyn (1977).** Class Mobility in Modern Britain: Three Theses Examined. *Sociology*, 11, 257-287.
- Germani G. (1972).** Aspectos teóricos de la marginalidad. *Revista Paraguaya de Sociología*, 9, (23), 7-35.
- Germani, G. (2010 [1963]).** La movilidad social en la Argentina. En C. Mera y J. Rebón (Coords.) *Gino Germani. La sociedad en cuestión* (pp. 260-314). Buenos Aires: CLACSO-IIGG.
- Glass, D. (1954).** *Social Mobility in Britain*, Glencoe: Free Press.
- Golovanevsky, L. (2007).** Vulnerabilidad social: una propuesta para su medición en Argentina. *Revista de Economía y Estadística*, 45 (2), pp. 53-94.
- Grusky, D. y Ku, M. (2008).** Gloom, Doom and Inequality. En D. Grusky (Ed.) *Social Stratification. Class, Race and Gender in Sociological Perspective* (pp. 2-28). Boulder, Colorado: Westview Press.
- Hauser, R. y Featherman, D. (1977).** *The Process of Stratification. Trends and Analysis*, Nueva York: Academic Press.
- Hout, M. (2014).** A Summary of What We Know about Social Mobility. *ANNALS AAPSS*, 657, 27-36.
- Jorrat, J. y Benza, G. (2016).** Movilidad intergeneracional de clase en Argentina, 2003-2010. En P. Solís y M. Boado (coords.). *Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (pp. 133-192). Ciudad de México: El Colegio de México y Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Jorrat, J. R. (2016).** *De tal padre... ¿tal hijo?* Buenos Aires: Dunken.
- Kessler, G. y Espinoza, V. (2003).** *Movilidad social y trayectorias ocupacionales en Argentina: rupturas y algunas paradojas del caso de Buenos Aires*. (Serie Políticas Sociales N° 66). Santiago de Chile: CEPAL.
- Kulfas, M. (2016).** *Los tres kirchnerismos. Una historia de la economía argentina. 2003-2015*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lewis, O. (1961).** *Antropología de la pobreza. Cinco familias*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Lipset, S. y Bendix, R. (1963).** *Movilidad social en la Sociedad industrial*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Llach, J. J. (1978).** Estructura ocupacional y dinámica del empleo en la Argentina: sus peculiaridades. 1947-1970. *Desarrollo Económico*, (68), pp. 539-591.
- Maceira, V. (2016).** Aportes para el análisis de la estructura de clases y la diferenciación social de los trabajadores en el área metropolitana de Buenos Aires en la post-convertibilidad, *Estudios del Trabajo* (52), s/p.
- Mallon, R. y Sourrouille, J. (1976):** *La política económica en una sociedad conflictiva, el caso argentino*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Moore, K. (2005).** *Thinking about youth poverty through the lenses of chronic poverty, life course poverty and intergenerational poverty*. (CPRC Working Paper 57). Manchester: Chronic Poverty Research Centre.
- Nun, J. (1978).** Despidos en la industria automotriz argentina: estudio de un caso de superpoblación flotante. *Revista Mexicana de Sociología*, 40 (1), 55-106.
- Nun, J. (2003 [1969]).** La teoría de la masa marginal [Versión original: "Superpoblación relativa, ejército industrial de reserva y masa marginal"]. En J. Nun (comp.). *Marginalidad y exclusión social* (pp. 35-140). Buenos Aires. Fondo de Cultura Económica.
- Pérez-Sáinz, J. P. (2016).** *Una historia de la desigualdad en América Latina. La barbarie de los mercados, desde el siglo XIX hasta hoy*. Buenos Aires; Siglo XXI.
- Pla, J. (2016).** *Condiciones objetivas y esperanzas subjetivas. Movilidad social y marcos de (in)certidumbre*. Buenos Aires: Autores de Argentina.
- Pla, J. y Rodríguez de la Fuente, J. (diciembre, 2014).** *Trajectorias de clase y consumo. Un intento de caracterización de los procesos de movilidad social intergeneracional en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. 2012-2013. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP*. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.

- Pla, J., Rodríguez de la Fuente, J. y Sacco, N. (2018).** Clases sociales y condiciones de vida en el Gran Buenos Aires (2003-2013). *Revista Colombiana de Sociología*, 41 (2), pp. 189-218.
- Pla, J., y Salvia, A. (2011).** Movilidad económico-ocupacional y desigualdad económica después de las reformas estructurales. En A. Salvia (coord.) *Deudas sociales en la Argentina posreformas* (pp. 201-222). Buenos Aires: EDUCA.
- Poy, S. y Salvia, A. (2019, en prensa).** Transformaciones económicas, reformas estructurales y desigualdad distributiva del ingreso monetario familiar en la Argentina (1974-2014). En F. Cortés y A. Salvia (coords.). *Argentina y México: ¿igualmente (des)iguales?*, Ciudad de México: Siglo XXI.
- Poy, S. (2016).** Cambios en el régimen de acumulación, estructura productiva y mercado de trabajo. Un análisis de larga duración (1974-2014). *Realidad Económica* (298), 111-138.
- Poy, S. (2017).** Heterogeneidad de la estructura ocupacional y segmentación del mercado de trabajo. Gran Buenos Aires, 1974-2014. *Trabajo y Sociedad*, 29, pp. 353-376.
- Quartulli, D. y Salvia, A. (2012).** La movilidad y la estratificación socio-ocupacional en la Argentina. Un análisis de las desigualdades de origen. *Entramados y perspectivas*, 2 (2), 15-42.
- Riveiro, M. y Pla, J. (2018).** *Informe sobre codificación de ocupaciones y construcción de clases sociales*. EDSA 2017, Buenos Aires: mimeo.
- Riveiro, M. (2011).** Los ángeles no tienen sexo. La movilidad social sí. *I Seminario internacional: Movilidad y Cambio Social en América Latina*, Mar del Plata, Argentina.
- Sacco, N. (2019).** Estructura social de la Argentina, 1976-2011. *Trabajo y Sociedad*, 32, pp. 25-51.
- Salvia, A. (2012).** *La Trampa Neoliberal. Un estudio sobre los cambios en la heterogeneidad estructural y la distribución del ingreso en la Argentina: 1992-2003*. Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A., Vera, J. y Poy, S. (2015).** Cambios y continuidades en la estructura ocupacional urbana argentina. En J. Lindenboim y A. Salvia (coords.), *Hora de balance: proceso de acumulación, mercado de trabajo y bienestar. Argentina, 2002-2014* (pp. 133-172), Buenos Aires: EUDEBA.
- Salvia, A., Robles, R., y Fachal, M. N. (2018).** Estructura sectorial del empleo, nivel educativo de la fuerza de trabajo y diferenciales de ingresos laborales en la Argentina (1992-2014). *Cuadernos De Relaciones Laborales*, 36(2), 325-354.
- Sautu, R. (2012).** Reproducción y cambio en la estructura de clase. *Entramados y perspectivas*, 2 (2), 127-154.
- Shepherd, A. (2007).** *Understanding and Explaining Chronic Poverty* (CPRC Working Paper 80). Londres: ODI.
- Solís, P. (2007).** *Inequidad y movilidad social en Monterrey*. México, D.F.: El Colegio de México.
- Solís, P. (2016).** Aspectos metodológicos en el análisis de la movilidad social. En P. Solís y M. Boado (coords.). *Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (pp. 31-74). Ciudad de México: El Colegio de México y Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Solís, P., Benza, G. y Boado, M. (2016).** Movilidad intergeneracional de clase: una aproximación sociológica al estudio de la movilidad social. En P. Solís y M. Boado (coords.). *Y sin embargo se mueve. Estratificación social y movilidad intergeneracional de clase en América Latina* (pp. 1-30). Ciudad de México: El Colegio de México y Centro de Estudios Espinosa Yglesias.
- Spicker, P. (2006).** Definitions of Poverty: Twelve Clusters of Meaning. En: P. Spicker, S. Álvarez Leguizamón y D. Gordon: *Poverty. An International Glossary* (pp. 229-243). Nueva York: CROP-ISS Zed Books
- Torche, F. (2014).** Intergenerational Mobility and Inequality: The Latin American Case. *Annual Review of Sociology*, 40, 619-642.
- Torrado, S. (1992).** *La estructura social de la Argentina (1945-1983)*. Buenos Aires: Ediciones de la Flor.
- Torrado, S. (1995).** Vivir apurado para morir joven (Reflexiones sobre la transferencia intergeneracional de la pobreza). *Revista Sociedad*, 7, s/p.
- Torrado, S. (2010).** Modelos de acumulación, regímenes de gobierno y estructura social. En S. Torrado (dir.), *El costo social del ajuste*, tomo I (pp. 22-61). Buenos Aires, EDHASA.
- Tuñón, I. y Salvia, A. (2018).** Pobreza persistente: trayectoria, desafíos e incentivos para su erradicación. En Rubén Mercado (ed.), *Ensayos sobre desarrollo sostenible. La dimensión económica de la agenda 2030 en la Argentina*, Buenos Aires, PNUD.
- Vera, J. y Poy, S. (2017).** Mercado laboral, políticas sociales y desigualdad: cambios recientes en perspectiva histórica. Gran Buenos Aires (1974-2014). *Economía UNAM*, 14 (42), pp. 3-23.
- Wainer, A. y Schorr, M. (2014).** Concentración y extranjerización del capital en la Argentina reciente. ¿Mayor autonomía nacional o incremento de la dependencia? *Latin American Research Review*, 49 (3), pp. 103-125.
- Wainer, A. y Schorr, M. (2015).** Algunos determinantes de la restricción externa en la Argentina. *Márgenes Revista de economía política*, 1, pp. 33 – 54.

ODSA

Observatorio
de la Deuda
Social Argentina

BARÓMETRO DE
LA DEUDA SOCIAL
ARGENTINA



UCA

Av. Alicia M. de Justo 1500, cuarto piso, oficina 462
(C1107AFD) Ciudad de Buenos Aires - Argentina
Tel/fax: (+54 11) 4338 0615
E-Mail: observatorio_deudasocial@uca.edu.ar
www.uca.edu.ar/observatorio

ISBN 978-987-620-409-5

